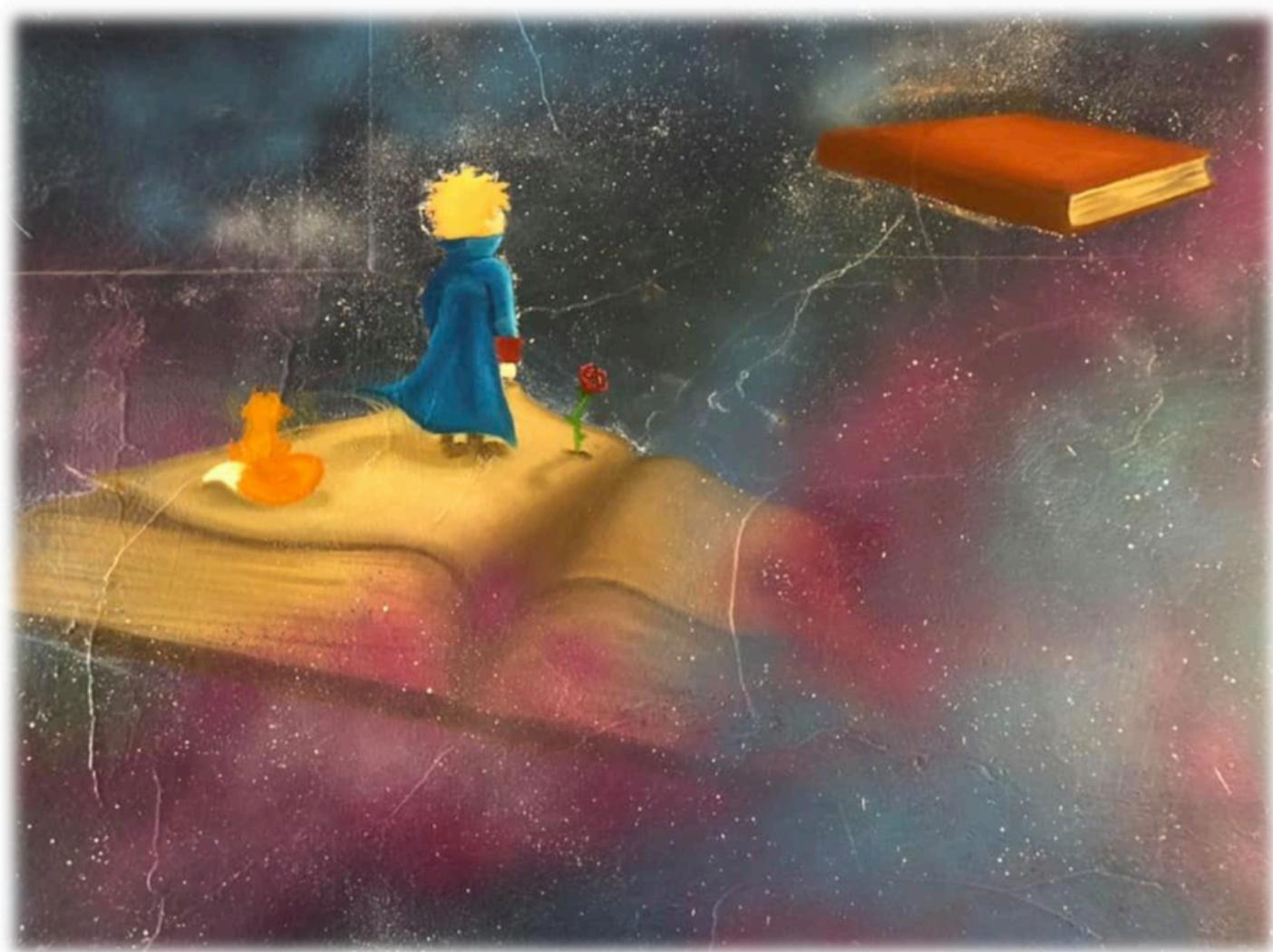


Maestros que inspiran

Relatos de agradecimiento y vocación



Ediciones Normalismo Extraordinario



Imagen de portada:

Fotografía parcial del mural Un

mundo de posibilidades

de la Escuela Normal Pablo Livas

elaborado por Nancy Garza y Sonia

Esquivel en noviembre de 2018.

Maestros que inspiran
Relatos de agradecimiento y vocación

Maestros que inspiran
Relatos de agradecimiento y vocación

| | |
|-----------------------------------|---------------------------------|
| Briceida Lucio Torres | Mayra Merary Ochoa Rodríguez |
| Joel Adolfo Llano Gaytán | Martha Eugenia Salazar González |
| Cecilia Garza Valverde | Maybe Gorethy Santos Garza |
| Rosa Amabely Taboada Machuca | Martha Garza Gómez |
| Mónica Pecina Pecina | Carolina Mireya Ruiz Durán |
| Deisy Elizabeth Garza Hinojosa | Talina Aurora Landín González |
| Cristal Josefina Hernández Acosta | Olinda Isabel Durán González |
| Nelly Belén Valadez Ortegón | Mireya Chapa Chapa |
| Abigail Aidé Gutiérrez Gil | Héctor Jaime Treviño Villarreal |
| Jaqueline Valero Salazar | Santiago A. Vara Perrone |

Coordinación editorial:

Mireya Chapa Chapa

Ediciones Normalismo Extraordinario

Maestros que inspiran
Relatos de agradecimiento y vocación

1^a Edición, Diciembre 2020

D.R. © 2020 Escuela Normal Pablo Livas
D.R. © 2020 Ediciones normalismo extraordinario

ISBN: 978-607-9064-61-7



Impreso y hecho en México
El contenido de esta publicación es responsabilidad de los autores. .



Andrés Manuel López Obrador
Presidente de México

Delfina Gómez Álvarez
Secretaria de Educación Pública

Francisco Luciano Concheiro Bórquez
Subsecretario de Educación Superior

Mario Alfonso Chávez Campos
Director de Educación Superior para el Magisterio

Édgar Omar Avilés Martínez
Director de Profesionalización Docente

María de los Ángeles Errisúriz Alarcón
Secretaria de Educación del Estado de Nuevo León

Diana Perla Guajardo García
Subsecretaria de Desarrollo Magisterial

José Ángel Alvarado Hernández
Director de Instituciones Formadoras de Docentes

Mireya Chapa Chapa
Directora

ÍNDICE

| | | | |
|----------------|--|-------|----|
| PRÓLOGO | Mireya Chapa Chapa | | 10 |
| I | Anónimo | | 12 |
| II | Briceida Lucio Torres | | 13 |
| III | Anónimo | | 14 |
| IV | Joel Adolfo Llano Gaytán | | 16 |
| V | Cecilia Garza Valverde | | 18 |
| VI | Rosa Anabely Taboada Machuca | | 21 |
| VII | Mónica Pecina Pecina | | 22 |
| VIII | Deisy Elizabeth Garza Hinojosa | | 26 |
| IX | Anónimo | | 28 |
| X | Cristal Josefina Hernández Acosta | | 30 |
| XI | Nelly Belén Valadez Ortagón | | 32 |
| XII | Abigail Aidé Gutiérrez Gil | | 35 |
| XIII | Jaqueline Valero Salazar | | 37 |
| XIV | Mayra Merary Ochoa Rodríguez | | 39 |
| XV | Martha Eugenia Salazar González | | 40 |
| XVI | Maybe Gorethy Santos Garza | | 41 |
| XVII | Martha Garza Gómez | | 43 |
| XVIII | Carolina Mireya Ruiz Durán | | 45 |
| XIX | Talina Aurora Landín González | | 48 |
| XX | Olinda Isabel Durán González | | 50 |
| XXI | Mireya Chapa Chapa | | 51 |
| XXII | Archivo de la Escuela Normal Pablo Livas | | 54 |
| XXIII | Santiago Antonio Vara Perrone | | 58 |
| XXIV | Héctor Jaime Treviño Villarreal | | 65 |
| XXV | Plinio D. Ordoñez | | 69 |

PRÓLOGO

Esta antología está integrada por 25 relatos, escritos por integrantes de la Escuela Normal Pablo Livas de Sabinas Hidalgo, Nuevo León. En este 2020, con circunstancias inéditas en la vida escolar, se planteó una convocatoria de redacción, en la que se combinó el talento normalista, con el reconocimiento al docente, en el marco de la celebración del Día del Maestro. Los primeros 21 relatos son el resultado de esa convocatoria.

Los relatos 22, 23 y 24 son colaboraciones especiales de egresados, en las que se hace una semblanza de tres maestros, con la característica particular de dirigir esta institución en un momento de su vida. Esta labor ha sido trascendental en su vida profesional y personal; el primero el fundador de nuestra escuela normal; el segundo recibió como alumna normalista a la tercera, y los ecos de la tarea iniciada en los noventa continúan tres décadas después.

Al leerlos, desde la sinceridad y la memoria de los escritores encontrarán historias de superación, vocación, familia, reconocimiento y lo más importante: de inspiración. Cada relato expresa las ideas y sentimientos de los autores y nos hacen recorrer las etapas escolares desde sus ojos, así como valorar y dimensionar la importante tarea del profesor, principalmente en la educación básica.

Pablo Livas Montemayor, pedagogo nuevoleonés, cuyo nombre lleva nuestra escuela, comparaba la labor del maestro con las nebulosas de estrellas, porque su luz es inmensurable y tiene alcances ilimitados. Como un reconocimiento a su legado, se incluye como relato final de la obra, el discurso pronunciado por el Prof. Plinio D. Ordoñez, una mañana de nueve de febrero de hace 100 años, en el que se describe con destreza y el toque de amigo al más joven de los representantes de la escuela pedagógica nuevoleonesa.

Con respeto y agradecimiento, presentamos esta obra, fruto de la sensibilidad y talento de la comunidad normalista, que, en este tiempo de crisis, nos recuerda lo importante: ***Un profesor, con su labor, transforma el futuro.***

Mireya Chapa Chapa

Sabinas Hidalgo, Nuevo León, 15 de mayo de 2020

I

“El mejor profesor no es aquel que sabe más, sino aquel que hace que el alumno aprenda más”.

David Fischman.

Un profesor para mi es una persona muy importante, ya que todos ocupamos de uno para llegar a ser quienes somos; para poder graduarte de una carrera universitaria, siempre estará ahí un profesor.

Algunos dejan huellas en nuestra vida, un profesor, aquel que inspira y que da ganas de seguir luchando para vivir un mejor futuro, que te apoya y en un momento dado te da consejos; pero también cuando te equivocas te corrige.

Recuerdo con cariño a un profesor, que en el tiempo que me impartió clases, me di cuenta de que es una gran persona y un gran maestro, ya que además de tener muchos conocimientos sobre su materia, nos ayudaba para que sus alumnos comprendiéramos lo enseñado. Al rememorar mi tiempo como alumna, no puedo elegir solo a uno para darle las gracias, pero si otorgo mi reconocimiento por ser profesores, hoy en su día les deseo la mayor felicidad, y que sigan impartiendo sus clases como hasta ahora, porque siempre habrá un niño queriendo ser como ustedes...

¡Muchas gracias!

Anónimo

II

Recuerdo muy bien aquellas tardes de verano, cuando saliendo de clases esperaba con ansias a mis hermanas mayores para pedirles que me ayudaran con la tarea, pues eran la únicas que me tenían paciencia. Considero que ambas desde siempre tuvieron ese carisma, cariño y vocación de ser maestras, que hacía que disfrutara tanto sentarme con alguna de ellas a que me enseñara lo que en clases no entendía.

Recuerdo perfectamente que siempre soñaba con crecer y ser igual a ellas, pues en todo siempre fueron mi ejemplo a seguir, las mujeres más lindas, inteligentes, talentosas y creativas que conocí.

Hoy sinceramente, no encuentro palabras para describir lo orgullosa que estoy de ellas, pues soy testigo fiel de las noches de desvelo que pasaban, del esfuerzo y sacrificio que les costó llegar hasta donde hoy están; pero también soy testigo de los días de felicidad porque las vi reír, bailar, cantar, practicando con tanto entusiasmo para al día siguiente presentar sus clases. Sinthya y Marlén fueron siempre mi inspiración para elegir ser docente, y no puedo estar más agradecida con ellas porque me han dado lo más importante en esta vida; su apoyo incondicional, sus palabras de motivación cuando siento que no puedo más, sus sabios consejos y me han heredado su valentía, su pasión por esta carrera, pero sobre todo las ganas de luchar y de no dar marcha atrás ante las adversidades.

Y hoy que las veo impartir clases me doy cuenta de que sus enseñanzas van mucho más allá del contenido curricular, pues siempre dejan en sus alumnos importantes aprendizajes para la vida. Hermanas, muchas gracias por su dedicación, paciencia y afecto al enseñar. Solo puedo agradecerles por ser parte de mi vida, y asegurarse de que todo lo que aprendo sirva para mi futuro, las amo.

Briceida Lucio Torres

III

“La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”.

Nelson Mandela.

Maestros fuente de luz

El 15 de mayo es el día en que hacemos reconocimiento a la presencia de los grandes educadores quienes expresan su amor a través del apoyo, de conocimientos, que dan el corazón por cada uno de sus alumnos, quien nunca deja de aprender.

Quisiera hablar de todos mis maestros, pero en especial mencionaré solo algunos porque cada uno de los diferentes maestros que he tenido han dejado marca de una u otra manera, me han dado el valor de mi vocación de hoy en día, para ser docente en formación, actualmente en segundo semestre de la licenciatura en educación primaria.

Algunos de los aspectos más notorios que me dejaron algunos de mis maestros, son los siguientes: La paciencia: la característica tan significativa a pesar de tantas situaciones que se pudieran presentar siempre admire mucho eso de mi maestra de primaria Gabriela Chapa.

La alegría: En este aspecto valoro y admiro también mucho a mi maestra Rosa Barbosa, a la que de cariño llamamos Rossy. Siempre y hasta la fecha tiene esa alegría, recuerdo que siempre lo demostraba desde su vestimenta muy colorida hasta los bailes que nos enseñaba, le gustaba mucho bailar.

Conocimiento y disciplina: Una de las maestras que recuerdo con mucho cariño en la secundaria fue la maestra Rebeca, ella siempre dando su mayor esfuerzo en sus clases,

quería todo con orden y disciplina; mucho de lo que aprendí de ella me ha hecho reflexionar sobre la importancia del orden al trabajar.

Apoyo y confianza: En la preparatoria, mis mejores maestros fueron Saxxan Nikte, mi maestra de literatura quien nos ofrecía todo el apoyo del mundo y mi maestro de Artes Fernando Ibarra, quien además de enseñarnos los contenidos, le dedicaba tiempo a ver nuestra salud mental, sin ser de la clase nos preguntaba y nos hacía sentir que todo lo podíamos lograr.

Anónimo

IV

Desde el comienzo de mi vida, ya sabía que, en la familia Llano, mis tíos ya se encontraban dando clases como licenciadas en educación primaria, desde ese entonces mi padre Juan Antonio Llano, ya sospechaba que un tiempo futuro y dadas las circunstancias de la vida, yo lo sería también. Creo que papá se dio cuenta de que si comenzaba a hablarme de educación desde ese momento, forjaría una buena educación para su hijo Joel.

Empecé con mis estudios a la edad de tres años, en ese entonces me gustaba mucho poder asistir a la escuela y poner atención a cada uno de mis profesores que me impartiera su clase. Desde pequeño mi padre me inculcó dos palabras muy importantes para mí en mi desarrollo como un buen hijo: educación y futuro; tal vez sin pensarlo aún, mi padre pensó que, si estudiaba una carrera cercana a la educación, podría asegurar mi futuro teniendo un buen empleo con buenas oportunidades.

Hace años estando en la primaria, recuerdo muy bien una frase que nos comunicaba la maestra de tercer año: “Todo profesor bueno es aquel que trabaja por vocación y no por buenos sueldos y oportunidades”, estas palabras me hicieron reflexionar hace poco, cuando entré a estudiar a la Escuela Normal. Recuerdo que se unieron dos pensamientos, que me ayudaron a otorgarle una dedicación importante para poder presentar el examen de admisión, el primero las palabras sabias por parte de mi padre, con las que me decía que tendría un mejor futuro y un buen sueldo, pagos a tiempo y sobre todo muy buenas prestaciones que podrían ayudarme; el segundo, la frase de mi maestra, si decidí estudiar esta licenciatura, era por que debería tener vocación y gusto hacia la educación.

Hoy ambas visiones se hicieron una: espero lograr aprender cómo generar distintos aprendizajes para que los alumnos observen mi trabajo diario, y sobre todo apoyarlos

de tal forma que mi trabajo facilite que puedan aprender, considerar que el conocimiento se adquiera de una manera sencilla y ágil, para que, al crecer, mis alumnos sean buenas personas. Considero como mi labor, hablarles todos los días de los valores que existen y debemos poner en práctica, decirles que si se pone empeño y dedicación, los pasos que avancen serán como escalones que les permitirán ser quien ellos desean.

Joel Adolfo Llano Gaytán

V

Desde el preescolar tuve maestras muy buenas, que les gustaba su profesión, era muy divertido ir a la escuela porque nos recibían con una sonrisa y muchas ganas de trabajar, aprendí muchas cosas ahí hasta que llegó el día de despedirme de él.

Después entré a primaria y mi practicante de primero me enseñó muchas cosas, la maestra Karelí que era muy buena, muy comprensiva y le tomamos mucho cariño, tenía mucha paciencia y con ella aprendimos muchas cosas. Hubo un tiempo en que muchos niños de mi salón nos contagiamos de varicela y no podíamos ir a la escuela, estando en exámenes, nuestra practicante fuera del horario escolar nos daba las clases que se vieron en el grupo y siempre nos ayudó, pudimos presentar gracias a ella, considero sin duda que fue la mejor practicante que tuve en todo mi trayecto escolar.

Cuando cursaba segundo año de primaria, estuvo a cargo una maestra que jamás se me va a olvidar, la maestra Rosario (Chayito, como le decíamos de cariño), era la maestra de planta. Era tan comprensiva y siempre estaba en la mejor disposición de ayudar, en algunas ocasiones hubo problemas en el salón con contenidos y ella siempre estuvo para apoyarme a mí y a mis compañeros, la recuerdo con mucho cariño porque nos enseñó muchas cosas.

Una de las cosas que más me gustaban de ella es que siempre nos recibía con una sonrisa, es una maestra muy noble y enérgica cuando se necesita; en ese año escolar recuerdo muy bien que nos iban a poner una vacuna y a mí me daba mucho miedo, entonces ella me acompañó y me abrazó como lo hacía mi mamá cuando me daba miedo, y desde esa vez cada que nos vacunaban siempre estuvo al pendiente de mí para acompañarme y brindarme ese abrazo para darme la seguridad de que todo estaría bien. Cuando terminó el ciclo escolar tuve muchos sentimientos porque ya no iba a darme más clases.

En secundaria tuve muchos maestros, pero en especial quiero hablar de una maestra que me dio clases en primero, la maestra Susana (Susy). Ella era mi maestra de matemáticas, le gustaba tanto su materia que incluso a sus alumnos nos transmitía el gusto por aprender, sus clases eran tan dinámicas, en muchas ocasiones nos ayudó con lo que no entendíamos. Recuerdo que la maestra decidió que iba a dar asesorías fuera de clase para quienes no entendíamos algunos conceptos y siempre me ayudó mucho, gracias a su asesoría, fue que comprendí los temas y pude mejorar en la materia que siempre se me dificultaba más. En tercer grado la maestra y su esposo nos dieron asesorías a una compañera y a mí para el examen de la prepa, y nos fue de mucha ayuda para ingresar a esa institución.

Todos los buenos maestros que me dieron clase, en especial los que mencioné influyeron en mi decisión de entrar a la escuela normal; no quiere decir que ellos me dijeron que fuera maestra, pero gracias a sus enseñanzas, la forma en cómo me apoyaron fuera de la escuela y dentro de ella, su excelente actitud y dedicación me di cuenta que me gustaría ser parte de la vida de cada uno de mis futuros alumnos para intervenir en su formación académica y que me recuerden con mucho cariño, así como yo recuerdo a mis maestros.

Esta es la razón por la que decidí entrar a la Escuela Normal Pablo Livas, para formarme como docente en la licenciatura en educación preescolar; cada día que paso en esta bonita carrera me doy cuenta que no me equivoqué. Al ver los rostros de felicidad de los niños al saludar a sus maestras, observar sus ganas de aprender y la bonita sensación de que te digan maestra por primera vez, recuerdo porque tomé esa decisión.

Sé que aún me falta mucho por recorrer, pero quiero agradecer a todos los maestros que tuve, desde preescolar hasta el día de hoy, por ser tan buenos docentes; gracias a ustedes mi interés por esta bonita profesión despertó: Le deseo muchas felicidades en su día a todos los maestros que lean estas líneas, a mis maestros de la escuela normal

que con tantas ganas y esfuerzo nos están formando como docentes y más en estas épocas que hemos estado viviendo momentos muy difíciles trabajando desde casa, poniendo a prueba nuestras capacidades.

Para aprender no hay ningún obstáculo, y mis maestros me han demostrado eso.

Cecilia Garza Valverde

VI

A mí siempre me han motivado más los maestros y maestras que son estrictos, con ellos te esmeras más en los trabajos porque sabes que los maestros piden que des tu mejor esfuerzo, porque saben que puedes hacerlo.

En la preparatoria tuve dos maestras que dejaron una huella en mí, porque eran muy estrictas, más de lo que yo había estado acostumbrada a tener. Al principio todos las juzgan mal, piensan que son “las malas” de la prepa.

Una de ellas era aún más estricta que la otra y de ella en especial es a la que me voy a referir. A esta maestra le gustaba que leyeras todo el tema, escribieras todo lo importante y que respondieras los ejercicios, nos daba de 5 a 10 minutos y siempre nos decía cuánto tiempo iba, todos siempre estábamos bien atentos a acabar porque al finalizar el tiempo sacaba un botecito donde tenía todos los números de lista y era así como nos preguntaba. Sus clases eran aprovechadas muy bien, cada minuto era utilizado para hacer algo, nunca estuvimos sin nada de trabajo.

En su momento, muchos llegamos a tenerle miedo, pero comprendimos que ha sido una de las mejores maestras que hemos tenido, porque gracias a que fue muy estricta con nosotros logramos aprender todo lo que nos enseñó. Admiro mucho a esa maestra porque dejó huella en sus alumnos, muchos de ellos tal vez no recuerdan a otros maestros, pero de seguro a esta maestra es a la primera que mencionarían. Yo quiero llegar hacer tan buena maestra como lo fue ella y que al igual que yo, alguien se sienta orgulloso de haber sido mi alumno.

Rosa Amabely Taboada Machuca

VII

*Enseñar no es transferir conocimiento,
sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción. Paulo Freire*

Senderos de inspiración

El verano cada vez incrementaba, niños corriendo a los alrededores de la institución educativa; sin duda alguna un mundo lleno de carcajadas y diferencias, las sonrisas de todos se hacían notar a pesar del calor sofocante que habitaba en el lugar. En calma, observaba como el entorno se tornaba cada vez más agradable en los diferentes momentos de receso, eso sí, sin dejar de lado a las maestras estresadas, directivos preocupados por sus labores, madres de familia súper protectoras adheridas a los portones; en fin, estos factores le otorgaban vida a aquella escuela de barrio de una forma asombrosa cada una de las tardes. Reconozco haber sido una pequeña tranquila que no gustaba de ingresar a problemáticas mayores y al mismo tiempo muy selectiva al momento de iniciar un juego con otros compañeros.

Un día de tantos me encontraba sentada en una banca disfrutando de un delicioso refrigerio, al concluir el descanso todos los estudiantes seguimos el ritual de formación “distancia por tiempos uno, dos, tres” y una reserva de instrucciones que en muchas de las ocasiones eran transmitidas por los maestros de guardia que terminaban por aburrir a más de uno. Lo agradable para ciertos de nosotros era la famosa activación física, debido a que es un instante de alegría donde las risas salían disparadas a todas direcciones y duraba por unos cuantos minutos.

Acto seguido nos avisaron que nuestra tutora no estaría el resto de la jornada escolar en el grupo por motivos familiares, hecho que nos dejó intrigados tanto a mí como a los demás quienes tomaban clases conmigo, la mayoría de mis compañeros eran demasiado desordenados y mostraban signos de mala conducta. Todos los profesores

habían tenido malas experiencias con nosotros al cuidarnos e impartir sus conocimientos, incluso se enfermaron y salieron corriendo, hablando en sentido literario, del aula de clases, cabe resaltar que por esta causa éramos los alumnos más despreciados, pero uno de los docentes tomó el desafío de permanecer en nuestro salón las veces que se lo hicieran posible en dirección.

El profesor era un hombre de mediana edad, tez morena, y de una estatura muy pequeña, una gran voz le proporcionaba un aspecto muy diferente, vestía siempre formal y con un estilo muy sencillo, pero sin perder la sofisticación que era su aliada a simple vista. Al entrar no puedo explicar la sensación que nos transfirió, todo el mundo en desorden que producían los sujetos mal portados se convirtió a un silencio absoluto, incorporados en nuestros bancos vigilamos cada paso que el docente daba hacia uno de los escritorios, solamente traía sus anteojos y un marcador. Él nos miró con detenimiento y procedió a saludarnos amablemente. Su voz potente era serena, paulatinamente la tensión que en el grupo había surgido empezó a esfumarse.

Habló acerca de la mala conducta que existía en nosotros y las estrategias para mitigar esta problemática, entramos en confianza llevando a cabo un sinfín de actividades, pero lo que me puso a pensar fue la manera en donde solo al poner un pie en el aula había originado una vibra de paz y autoridad. Eso sí, él nunca se andaba con rodeos cumplía su palabra al pie de la letra sin tener en cuenta la opinión de la directora y sus colegas, con el transcurso del tiempo comenzamos a sentir respeto y admiración hacia el maestro, al compartir sus habilidades, su buen humor y sabiduría nos contagiaba un entusiasmo cargado de energía. Algo asombroso de este señor fueron sus enseñanzas apoyadas con la realidad y sin utilizar material didáctico alguno, se entendía a la perfección.

Tuvimos la dicha de que un año más tarde, lo nombrarán tutor oficial de sexto grado en el cual nos incorporaríamos con el propósito de finalizar la educación primaria. En lo personal, puedo decir que ese profesor inspiró confianza en mí misma; las

materias difíciles como lo son las fastidiosas matemáticas se volvieron más accesibles. Siempre recordaré aquella fría tarde de enero de 2012, cuando se acercó a mí para decirme las siguientes palabras:

- Hola, ¿cómo te ha ido? El viento está como loco, ¿no crees? A lo que yo procedí a responder:

- Sí, verdad. Profe lo malo es que trae mucha tierra...

- Oye he visto tu potencial aumentar a lo largo de estos meses y a futuro puedo verte como maestra, ¿estoy en lo cierto?, preguntó con un gesto de alegría.

- Oh, ¿en serio? ¿Cómo sabe usted que seré en unos años igual que usted?, no le confieso mis metas a nadie, pero ha acechado mi pensamiento con solo verme, ¿cuál estrategia ha usado para este hallazgo?

- Mira te diré algo, me gusta estudiar a las personas y lo que hacen, a vista ordinaria me doy cuenta quien es un triunfador o fracasado y me has demostrado que dispones de todas las virtudes y capacidades para llegar a donde tu deseas, y me siento orgulloso de comprobar de que sí serás maestra a largo plazo, estoy cien por ciento seguro de que sí lo lograrás. Vendrán a ti numerosas tormentas, serpientes se atravesarán en tu camino, pero a pesar de esto te recomiendo mucho que no decaigas. Tienes el perfil de una gran profesora, estaré aquí para ayudarte en lo que necesites en tu trayecto de formación, - dijo con sinceridad.

Por unos segundos me quedé callada, tratando de digerir sus palabras. Tras este acontecimiento surgió de mis adentros una motivación por perseguir mis sueños, le agradecí por todo por medio de comentarios positivos hacia su persona, la campana del recreo había sonado. A partir de este suceso, he decidido por voluntad propia

ingresar a la Escuela Normal Pablo Livas, ubicada en esta tranquila ciudad que es Sabinas Hidalgo, siguiendo los métodos de aquel maravilloso docente, quien impactó mi vida para siempre. Profesores de este tipo recibirán aplausos no solo por brindar sus más profundos saberes, sino por abrir senderos de inspiración para quienes busquen caminar hacia la prosperidad, satisfacción y triunfos.

Mónica Pecina Pecina

VIII

Desde pequeña siempre anhelé ser una maestra, cuando ingresé al jardín de niños observaba la forma en que trabajábamos en el salón de clases, las actividades tan divertidas que nos indicaban realizar, a todo ponía atención, sin duda veía a mi maestra como un ejemplo a seguir y siempre asistía con mucho entusiasmo. Durante mi estancia en la educación primaria era de esperar que conocería nuevos maestros, pero algo sucedió: durante mis primeros cuatro años en la institución, tuve a la misma maestra a cargo. Todos decían que nadie quería nuestro grupo, pero, sin embargo, ella siempre elegía el nuestro y estaba contenta siendo nuestra maestra. Creo que con ella aprendí muchas cosas, desde los aprendizajes académicos hasta cosas que se relacionaban con nuestra vida diaria, nos brindaba un ambiente de paz y armonía.

Sin duda alguna es una maestra que inspiraba a ser como ella, pues siempre demostró amor a su vocación y cada clase estaba llena de muchos aprendizajes. Aunque como todo maestro a veces era estricta con sus alumnos, era simplemente para que siguiéramos en el camino correcto. En ocasiones nos daba charlas de lo que seríamos de grandes y siempre me dijo que podría ser una maestra igual que ella. Los años pasaron y cuando ingresé al quinto grado conocí a la persona que sin duda me inspiró para entrar a la normal, casualmente era una maestra normalista que realizaba su año de servicio.

Mi practicante durante todo el ciclo escolar era de Anáhuac, desde el primer momento que vi su sonrisa al recibirnos existió un lazo muy especial entre nosotros. Porque más allá de ser mi maestra, se convirtió en una amiga para mí, claro siempre respetando su lugar y nunca olvidándome de quién era ella. Durante los recreos me gustaba platicar con ella sobre las cosas que hacía en mi casa, de mis aventuras, y en algunas otras ocasiones yo preguntaba sobre su vida para conocerla un poco más. En sus clases aprendía muchas cosas, y tenía toda la paciencia del mundo para

explicarnos una y otra vez lo que no lográbamos entender. Siempre nos alentaba a seguir adelante y no rendirnos hasta alcanzar los objetivos.

Me gustaba observarla en su escritorio cuando a veces en su computadora escribía sobre su salón de clases, yo no entendía lo que hacía, pero después ella me explicaba que era su tesis y a veces me mostraba lo que había escrito; le gustaba ser una maestra muy comprensiva y sabía que sus alumnos eran muy curiosos.

Cada día nos sorprendía con diferentes actividades, siempre tratando de que todo fuera novedoso para nosotros y sobre todo que nadie en el salón de clases se sintiera aburrido. Ella sabía un poco de inglés, y en ese entonces no teníamos un maestro en esta materia y aunque no era su trabajo en los tiempos libres nos enseñaba cosas básicas y sencillas de este idioma.

Podría decir tantas cosas que aprendí de mi maestra normalista, fue muy especial para mí. Incluso siempre le dije que algún día estudiaría en su misma escuela, y al paso del tiempo, lo cumplí. Ahora estudio en la Escuela Normal Pablo Livas, esperando ser una gran maestra como ella me inspiraba a ser, pero el mejor de los recuerdos es que durante mi jornada de práctica volví a la misma escuela y salón donde conocí a mi gran maestra, incluso fui normalista de quinto grado. Y cada vez que pienso en ella, porque aun la recuerdo muy bien, agradezco haberla conocido. Me gustaría que al finalizar mi carrera, ella estuviera presente, como esa persona que me ha inspirado a llegar hasta aquí.

Deisy Elizabeth Garza Hinojosa

IX

Pertenezco a una familia en donde la mayoría son docentes. Mi abuela fue una gran maestra de primaria, y también decidió estudiar y prepararse y llegó a ser maestra de secundaria, especialista en Español. Su ejemplo es una pieza clave en decisión de estudiar esta bella carrera. Años después, mi padre y mi tío se recibieron de la Escuela Normal y en la actualidad tienen 20 y 10 años de servicio en la docencia. Crecí rodeada de este ambiente de amor a la docencia, los años de mi infancia pasaron viendo a mi padre revisar exámenes, organizar festivales, hacer planeaciones, preocuparse por sus alumnos; lo mismo pasaba con mi tío.

Poco a poco fue pasando el tiempo, tenía una maestra muy buena en el jardín de niños donde estudiaba, era muy dulce y muy buena con todos sus alumnos, eso lo recuerdo perfectamente. Me gustaba su manera de tratarnos, jugaba con nosotros y la recuerdo con mucho aprecio; espero volver a verla algún día, ¡gracias maestra Liz!

Ya estando en primaria tuve maestros diferentes, pero solo a una maestra en especial recuerdo con mucho cariño, aprecio y admiración: mi bella Maestra Ariana Donelly. Ella fue mi maestra en 4º y 6º grado. Me recordaba a mi maestra del jardín de niños, enseñaba con mucho amor, se preocupaba porque aprendiéramos, empleaba estrategias para que sus clases fueran interesantes y lo más importante: era nuestra amiga y siempre nos daba la confianza de acercarnos a platicar con ella.

De mi educación secundaria recuerdo con un gran aprecio y cariño a mis maestros Magda, Rosy y Víctor; de quienes aprendí que ser estricto no es sinónimo de ser un mal maestro; lo único que ellos buscaban era que nosotros aprendiéramos y nos convirtiéramos en profesionistas.

Agradezco a mi familia que me ha enseñado con su ejemplo, el amor a la docencia. A

todos mis maestros porque los recuerdo con admiración y respeto, a quienes mencioné me demostraron lo que es ser un buen maestro.

Con el paso de los años aprendes de todos los maestros, incluso como no quieras ser. Hoy agradezco a todos mis maestros de la Escuela Normal, porque también de ellos he aprendido mucho, gracias por ser piezas clave en mi formación como Licenciada en Educación Primaria.

Anónimo

X

Desde pequeña, siempre supe que mi destino era llegar al frente de un salón de clases. Recuerdo que siempre admiré tanto el trabajo de mi educadora; cómo olvidar cuando estaba en el Jardín de niños Josefa Ortiz de Domínguez, con mi maestra Evelia Isabel González Cavazos. La recuerdo con su voz tan dulce, esa manera de explicarnos cada actividad, cada canción, era esa la razón por la que siempre jugaba de pequeña a “la escuelita”, pero me enojaba si no era yo la maestra, ya que quería imitar todo lo que habíamos realizado con la maestra en el transcurso del día.

Con el paso de los años, me di cuenta del gran valor de un docente, cómo es que puede formar y educar a tantos alumnos, por eso siempre hay que llevar un buen recuerdo de cada uno de ellos.

Mi educación primaria fue una etapa donde me gustaba tanto la escuela, que siempre participaba en todos los concursos. A partir de quinto grado fui seleccionada por el director para representar a la escuela en el concurso de oratoria. Para mí fue algo muy emocionante, ya que me gustaba mucho todo eso. Fue en la primaria donde conocí al profesor Juan Omar Hernández Luna, quien siempre me inspiró y apoyó dándome ánimos y consejos para seguir adelante, en estudiar mucho para poder lograr todo lo que me propusiera.

El profesor Juan Omar siempre estuvo al pendiente de mí durante los concursos, con empeño y esfuerzo, logré tener muy buenos resultados.

Actualmente, ahora que estudio y estoy cumpliendo cada uno de mis sueños dentro de la Escuela Normal Pablo Livas, no puedo mencionar a un solo profesor o maestra, porque han sido muchos quienes me han motivado a seguir adelante, con solo verlos y ver la manera en que trabajan quiero llegar a ser un día igual de excelentes

profesores como ellos.

“Enseñar es dejar huella en la vida de una persona”.

Cristal Josefina Hernández Acosta

XI

A lo largo de nuestro crecimiento, hemos tenido diversos maestros de los cuales aprendimos un sinfín de cosas. Cada maestro que nos ha impartido clases ha impactado de una u otra manera nuestra vida y ha sido parte de ella.

De manera personal me gustaría compartir lo que he aprendido de mis profesores a lo largo de mi trayecto escolar y que marcaron e influyeron para elegir estudiar en la escuela normal.

Durante la educación primaria aprendí que de la paciencia y el esfuerzo se obtienen grandes resultados. De pequeña fui una niña muy platicadora y mis profesores me llamaban la atención varias veces al día; terminaba rápido los trabajos en clase y me aburría, pero ahora es cuando me doy cuenta de lo que mis profesores sentían al estar a cargo no solamente de mí, sino de más niños. Ninguna vez se quejaron de nosotros, al contrario, fueron pacientes y con esfuerzo, dedicación y amor nos enseñaron las cosas más importantes para el quehacer cotidiano; está el claro ejemplo de leer, escribir, expresarnos, convivir y realizar operaciones básicas; cosas que podríamos llegar a pensar que son muy fáciles, pero cuando se tienen siete años no lo son. A veces, nos llegábamos a frustrar porque no lográbamos hacerlo y nuestros profesores eran incansables a la hora de enseñarnos, con muchísima paciencia y cariño, nos guiaron y ahora podemos agradecerles.

Recuerdo cuando un “no” de mi profesora de 6º grado me enojaba mucho, al no poder resolver una operación matemática a la primera, eso me impulsó más a esforzarme y no darme por vencida. De esta experiencia aprendí que un “no” no siempre es algo negativo, puede convertirse en una motivación más.

En mi educación secundaria y media superior tuve la oportunidad de conocer a una

gran diversidad de maestros y cada uno tenía su forma de enseñar. La profesora de Matemáticas de la secundaria era excelente controlando la disciplina, jamás hubo pláticas durante su clase y su manera de enseñar era dominante y trataba de que todos lograran entender resolviendo dudas de los alumnos.

La profesora de Química era muy motivacional e incentivaba a todos sus alumnos a esforzarse, aunque fuera un poquito. A la hora de aplicar exámenes mencionaba que, si no habíamos estudiado, siquiera contestáramos puras A) en las respuestas para no obtener un 0 de calificación. Sus clases eran dinámicas y me encantaba que lograra que nuestras libretas quedaran con apuntes

El profesor de Historia y Geografía era algo serio, sin embargo, en sus clases nos hacía reír; pero en sus exámenes nos hacía llorar, no sé si porque eran difíciles o no estudiábamos lo suficiente.

En mi educación media superior recuerdo muchísimo a la maestra de Química, era una maestra súper noble y linda, escuchaba a sus estudiantes y siempre estaba a disposición para ayudarlos, era extremadamente paciente y eso me encantaba de ella. Creo que ella es la que más ha marcado en mi vida como estudiante normalista, ya que al trabajar con niños es muy necesaria la paciencia, el cariño y la disposición.

Ahora reflexiono acerca de todas esas características de los profesores que me han impartido clases y considero que la fusión de todos crea un maestro con cualidades esenciales.

He tenido la oportunidad de impartir clases en las Jornadas de Práctica Docente y he aprendido a ser paciente, amable, atenta con los niños y más con los pequeños, aunque también me ha tocado ser esa maestra seria y regañona. Sé que no es lo más correcto, pero se trabaja con una gran cantidad de niños y cada uno tiene sus características.

No puedo decir que ser maestro es algo fácil, ya que conlleva mucho esfuerzo,

dedicación, y como ya lo he mencionado, paciencia además de cariño. En mi trayecto como normalista he avanzado y aprendido mucho; puedo decir con orgullo que ha sido por el trabajo que han hecho los maestros que me han impartido clases y gracias a ellos ahora estudio la carrera de mis sueños.

Nelly Belén Valadez Ortegón

XII

Los profesores han sido parte fundamental en mi vida, al cursar preescolar, primaria, secundaria, preparatoria y hoy en día al estudiar mi carrera profesional en la escuela normal convivo con formadores de docentes capacitados para este tipo de formación.

En mi etapa escolarizada de primaria, recuerdo de manera especial la compañía de una maestra, quien siempre me apoyó, motivó y aconsejó que nunca dejará de luchar por mis sueños; que por más imposible que se vea, nunca se debe de perder la esperanza.

La maestra de quien hablo es muy linda, amable, dedicada en su labor como docente y tiene ese brillo que no cualquier persona tiene; cuenta con grandes capacidades de motivar, impulsar a ser cada día mejor e inspiraba a seguir adelante aunque el camino fuera muy largo. Siempre organizaba actividades dinámicas con las que nos motivaba y daba más energía para seguir con las clases. Las sesiones muy largas y tediosas, ella siempre encontraba la manera de hacerlas divertidas y entretenidas para no perder el interés y aprender, siempre su principal objetivo. De quien he estado hablando es la maestra Nancy María Rodríguez Montemayor.

Una anécdota especial que compartiré con ustedes ocurrió en 2009. Cursaba mi cuarto grado en la Escuela Primaria Gral. Ignacio Zaragoza, la Profe. Nancy María fue mi maestra. Al principio no contaba que ella se volvería una de las personas que me impulsaría a ser una mejor estudiante, nunca me consideré una alumna inteligente, puesto que no contaba con grandes conocimientos. Siempre fui atenta, amable y me gustaba participar, aunque era un poco tímida y no siempre contestaba correcto, puesto que tenía miedo a equivocarme.

Nunca olvidaré que siempre hacia lo posible por involucrarme en todo evento que

fuerza de baile y de dramatización, ya que era lo que más me gustaba. La maestra organizó una quermés en el mes de febrero y realizó un concurso de baile con un premio sorpresa. La maestra me invitó a participar, pero yo no estaba segura de hacerlo bien, así que ella me ayudó y me impulsó a hacerlo. En el momento de la premiación, gané el segundo lugar. Ayudarme a tomar una decisión fue una pequeña acción, que hizo que creyera en lo que sí puedo lograr con solo atreverme.

El destino de la vida me volvió a reunir con ella, ahora como docente en mi educación normal, hemos tenido la oportunidad de compartir momentos bellos y bonitos al tenerla como maestra nuevamente. Me ha hecho pensar en aquel tiempo donde era una pequeña y me impartía clases.

La maestra Nancy me hizo ver la belleza de esta carrera y fue una de las personas que me inspiró a seguir luchando por mis sueños y nunca dejar de prepararme para poder realizar y ser quien yo quisiera ser.

“Enseñar es dejar huella en la vida de una persona”.

Abigail Aidé Gutiérrez Gil

XIII

En algún momento de nuestra infancia o adolescencia llevamos en nuestra mente y en nuestro corazón a un maestro o maestra en especial, aquel con el que sientes que hay algo más que una relación de profesor - alumno; una relación de cariño. Durante cada una de las etapas escolares por las que he pasado, he tenido muy buenos maestros que me han enseñado a ser una mejor persona en la vida, a pesar de regaños y castigos.

Muchos preguntan si tengo algún maestro en especial que haya sido mi preferido, pero sinceramente todos han sido los mejores maestros que yo como alumna he podido tener. Cuando entré a la secundaria conocí a una maestra que para la mayoría de los alumnos parecía muy estricta, su nombre es María Esther González Martínez.

Desde el primer día en que se presentó como nuestra profesora noté que había algo especial en ella. Me gustaba mucho la forma cómo explicaba sus clases, el interés que tenía por cada uno de sus alumnos, pero además lo que más me llamaba la atención de ella, era que, al momento de calificar, sólo calificaba el trabajo realizado, notando el esfuerzo que habías puesto en él. Cada día al revisar mis tareas me ayudaba cuando lo requería y aclaraba mis dudas de una manera muy explícita, por ese motivo creo que tenía mucha confianza con ella que con cualquier otro maestro o maestra.

Pero la buena relación con mi maestra no terminó cuando concluyó el ciclo escolar. A pesar de que ya no me seguía dando clases, ella continuaba interesada por mi desempeño escolar, me seguía brindando su apoyo incondicional, estuvo al pendiente de mí y además me alentaba para que fuera una persona responsable y educada.

Siempre pensé que un maestro perfecto nunca otorgaría regaños, llamadas de atención, consejos, entre otras cosas, pero poco a poco descubrí que un buen maestro

siempre te llamará la atención por tu bien y lo hará para guiarte por un buen camino, ya que sólo busca lo mejor para sus alumnos.

Con el paso del tiempo me he dado cuenta que el desempeño de cada persona no solo depende del maestro, sino también del alumno, cuando el alumno se traza metas y quiere salir adelante siempre lo podrá lograr.

Mi maestra nunca dejó que me diera por vencida en algún momento cuando sentía que algunos problemas eran muy pesados, al contrario, siempre me motivaba para seguir adelante, y esforzarme por lo que quería lograr, decía que mis aprendizajes eran suficientes para esos problemas, que me esforzara un poco más y esas frases son las que me motivaron para seguir dedicándome a mis estudios.

Esos consejos me los brindaba con la finalidad de que yo misma trazara mis metas y por medio de mis aprendizajes poder alcanzarlas. Ella cambió mucho mi forma de pensar, me apoyaba en cada momento, me decía que no importa si sabes mucho o poco, lo importante es tu empeño en el estudio.

No cabe duda que ella me ha enseñado muchas cosas que en realidad me motivan a dar un poco más de mí en todos los aspectos, me enseñó a salir adelante a pesar de todos los obstáculos que se me presentaban en la vida, además reforzó todos mis valores que son lo más importante para ser una buena alumna en un futuro.

En conclusión, creo que la profesora Esther reúne las cualidades que deberían de tener todos los maestros, ya que tiene todas las bases para dar a los alumnos un aprendizaje de calidad, haciéndose ver no como un dictador, sino como una amiga que quiere lo mejor para sus estudiantes.

Jaqueline Valero Salazar

XIV

Cada mañana acudía al salón de clases el profesor Leonel Vázquez con su carácter fuerte e imponente, pero a su vez noble e impaciente por brindar sus conocimientos. Fue su énfasis en que nosotros sus alumnos adquiriéramos valores lo que me motivó a tomar la carrera de educación como opción profesional. Considero que gracias a ese ejemplo y con mucha dedicación puedo ser partícipe del cambio de una nación. Gracias a sus consejos y a su vocación, es que hoy tengo claro que el ser maestro es una grandiosa profesión.

Mayra Merary Ochoa Rodríguez

XV

Una de las maestras a quien más admiro es quien fue mi maestra de primer año de primaria, la profesora Violeta Perrone a quien debo tanto y quien ha servido como modelo a seguir, pues con su tacto pedagógico me enseñó que a un niño le puedes cambiar la vida con sólo un gesto de amor y compromiso con tu profesión.

Después de meses de inasistencias debido a mi situación de salud por estar en tratamiento de quimioterapia; al regresar al salón ella tenía todo preparado para que el grupo me aceptara. Sin cabello y con un dolor muy grande, me dio mi lugar, me apoyó y me pasó de grado argumentando que un día me iba a poner al corriente y esa oportunidad me hizo creer en mi misma, pues me puse al corriente y no le he fallado, ahora no solamente tengo un compromiso con mis alumnos y con la sociedad, sino con los niños que han o están viviendo lo mismo que yo viví. Gracias Dios por ponerme en mi camino a quien no sólo me enseñó a leer, me enseñó el valor de educar.

¡Maestra: la quiero y respeto mucho, feliz día del maestro!

Martha Eugenia Salazar González

XVI

Soy la maestra Maybé Gorethy Santos Garza y les contaré de la maestra que me inspiró sin darme ninguna clase dentro de un aula. Ella es el verdadero ejemplo de un maestro de vocación y no solamente lo digo yo, sino sus alumnos de muchas generaciones que al verla aún se les ilumina la cara y se puede observar su felicidad.

Esta inspiración nació desde que era pequeña puesto que veía la gran dedicación con la que hacía su trabajo, aún recuerdo cuando hacía material a mano y como olvidar sus exámenes en hoja de máquina pasando dibujo por dibujo de una tienda para resolver problemas razonados con el único propósito de ayudar a sus niños para que entendieran mejor.

También muchas veces me tocó ver la desesperación que tenía por no saber cómo ayudar algún niño, pues siempre le tocaban casos difíciles, pero a la vez vi la alegría que reflejaba su rostro al haber encontrado una forma de ayudarlos y mucho más cuando lograban avanzar.

Además es ley que en alguna o todas las actividades de la escuela de sus hijos ella no podía asistir y no porque no quisiera sino porque ella tenía un compromiso con su labor y sobre todo con darles un aprendizaje a sus alumnos.

Y como olvidar que muchas veces fui testigo de cuanto batallaba para levantarse por los dolores que tenía, ya que mi mamá tiene artritis reumatoide lo cual hacía que tuviera problemas al caminar o tomar objetos por más livianos que estuvieran, lo más lógico era no ir a la escuela y pedir una incapacidad, pero ella no era así; simplemente se tomaba pastillas y se iba a la escuela para que sus niños no se perdieran una clase.

Todo este esfuerzo lo reconocían sus alumnos, puesto que no había una sola

generación que no la adorara, además de las madres de familia que siempre la trataron muy bien y la apreciaban.

Y a mí me gustaba ver ese cariño y por eso cada vez que podía me iba a su escuela para estar en clase con ella. Yo siempre pensaba que la querían mucho porque no los regañaba, pero al ir a su escuela me di cuenta que sí los regañaba cuando hacían algo incorrecto y ahí fue cuando aprendí que un maestro que te quiere te regaña si haces algo que no se debe, ya que él siempre desea que aprendas de tus errores y seas mejor alumno y persona.

Al ver todo el trabajo que hacía y el amor que tenía a su profesión me motivo a estudiar para ser docente convirtiéndose en mi gran sueño desde pequeña y tanto ansiaba estudiar en la normal que cada vez que pasaba por ahí decía “escuelita, escuelita ¿cuándo estaré aquí?”.

Los años pasaron muy rápido hasta lograr mi sueño y convertirme en docente que realmente ama su profesión y todo se lo debo a mi gran maestra: Elva Mayté Garza Villarreal, mi mamá; quien trabajó muchísimos años dando clases en la Escuela Primaria Pablo Livas de Villaldama hasta jubilarse por razones de salud, pero no hay día que no extraña estar frente a un grupo, poderles enseñar y dar amor a sus alumnos.

Maybe Gorethy Santos Garza

XVII

Convertirme en docente ha sido una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida; ahora que lo veo a más de 20 años de distancia de mi ingreso a la Escuela Normal Pablo Livas, confirmo que elegí la profesión correcta por muchas razones; entre ellas, la más importante es que soy feliz desempeñando mi trabajo.

¿Qué me motivó? No lo sé a ciencia cierta pero, sin duda, influyó mucho el hecho de que tuve la fortuna de tener excelentes maestros que sembraron en mí el deseo de ser como ellos.

Probablemente fue el cariño de la maestra Raquel Morales en el preescolar; la paciencia de la Profa. Dora Nelly Garza o la empatía de los maestros Juventino Ojeda y Jaime Garza en la escuela primaria. La disciplina y constancia de mi director de secundaria, el destacado maestro Martín Guadalupe Elizondo Montemayor; el conocimiento del Prof. José Rosauro Garza Guajardo; la motivación y creatividad de la maestra Carmen Arrambide y la amabilidad de la maestra Doris Echazarreta que hicieron agradable mi paso por la instrucción secundaria, a pesar de todos los conflictos que aquella edad trae consigo.

Ya en la preparatoria, el momento de tomar la decisión estaba cada vez más cerca; ahí descubrí que hace falta tener el conocimiento para enseñar, pero también actitud, técnica y estrategias para poder transmitir saberes de forma efectiva. Vienen a mi cabeza muchos nombres: el Prof. Eliazar Velázquez, los hermanos maestros Francisco y Víctor Cázares, el Prof. José Isabel Mata, el Prof. Eduardo Ramírez Ledezma y muchos otros que dejaron huellas importantes en mi formación y que ahora recuerdo con admiración y respeto.

Ahora que soy docente deseo tener cada una de esas cualidades y me esfuerzo para

que, así como ellos dejaron sus nombres y sus actitudes grabadas en mis recuerdos, yo también pueda sembrar en mis alumnos respeto y cariño por esta gran profesión. Estoy convencida de que el mayor premio al que puedo aspirar, como docente, es a ese cariño que no cambia con el paso del tiempo, a ese respeto que perdura por años incontables, a esa satisfacción por el deber cumplido con cada uno de los estudiantes que han pasado y pasarán por mis manos y a ese orgullo de poder estar, algún día, en el recuerdo de alguien entre aquellos maestros que inspiran.

Martha Garza Gómez

XVIII

En este relato comenzaré contando mi trayecto formativo desde el prescolar hasta la educación medio superior, contando algunos recuerdos y experiencias de algunos maestros, que al ver y conocer su empeño y labor me llevaron a elegir esta grandiosa profesión, el de ser maestra.

En la educación preescolar, aunque son pocos los recuerdos que tengo han perdurado en mi memoria hasta el día de hoy, como el nombre de mi maestra María Antonieta Garza Pérez, donde recuerdo un salón “mágico” lleno de color, con diversos materiales didácticos para trabajar, todo era atractivo, pues esperaba con ansias que fuera el día siguiente para asistir a clases, ver a mi maestra y recibirme con afecto. “Yo decía en mi mente, quiero ser como mi maestra y tener un fantástico salón”. Y fue así como inicio mi interés por esta profesión.

Dentro de la escuela primaria recuerdo con mucho cariño a la maestra Maricela González Ortiz quién fomentaba en el aula nuestra participación con preguntas, haciendo que reflexionáramos sobre el conocimiento a aprender, así como de nuestro propio conocimiento, actuando con ética al no hacer distinciones de clases, ni de ningún otro tipo, era exigente y comprometida en su labor. “Yo decía en mi mente, quiero ser como mi maestra, para tratar a todos mis alumnos por igual.”

Al ingresar a la secundaria tengo muy presente a varios maestros, pero dos de ellos los recuerdo con más peculiaridad, a la primera es a la maestra Aracely Morales González, quién nos brindaba y dedicaba tiempo, reconociendo e identificando las necesidades de cada uno de nosotros como estudiantes, revisaba nuestro trabajo e incluso nos brindaba asesorías individuales en su casa, nos motivaba manteniendo expectativas altas sobre nosotros, dándonos confianza de que podíamos lograr todo lo que nos propusieramos. “Yo decía en mi mente, quiero ser como mi maestra, para

ayudar y motivar a todos a que aprender”.

La segunda que recuerdo es la maestra Carmen Guadalupe Arrambide de la Cruz, quién establecía una manera de comunicación cálida y agradable, te sentías cómoda y con seguridad para participar en sus clases, sin temor a equivocarte y cuando llegaba a suceder, ella solo sonreía y agradecía tú intervención, pero te corregía de una manera tan sutil e inocente que no te sentías mal, sino todo lo contrario aprendías de los errores y prestabas más atención en las clases. “Yo decía en mi mente, quiero ser como mi maestra, para fomentar ambientes de comunicación y confianza con mis alumnos”

En la preparatoria el maestro José Isabel Mata Vázquez siempre mostraba un entusiasmo en sus clases, se veía que le gustaba impartir esa materia, se sentía su placer por enseñar y lo realizaba de una forma que hacía que te integraras, participaras y disfrutabas las clases, además la manera de enseñar era de tal forma que empleaba en su práctica la relación con los problemas cotidianos o familiares, lo que hacía más fácil la comprensión de la materia. “Yo decía en mi mente, quiero ser como mi maestro y forjar una buena vocación”.

El ultimó héroe de mi relato en mi etapa de decisión, es sin lugar a duda el más importante en mi vida, mi padre, el maestro Juan José Ruiz Reyes a quién debo gran parte de la elección de esta profesión, pues me tocó en varias ocasiones cuando era pequeña, al acompañarlo a diversos lugares y veía como la gente lo saludaban con mucha emoción y agradecían el haberles impartido clases, así como el realizar actividades extraescolares, formando buenos vínculos tanto con los alumnos y los padres de familia.

Siempre me mencionó la importancia de la labor de un maestro, de actuar conforme a los valores y principios éticos, mejorando la práctica y ser lo más honestamente con las personas. “Yo decía en mi mente, quiero ser maestro, como mi padre”.

Cada uno de los maestros que forjaron parte de mi formación académica, me llevo algo enriquecedor, sembrando una motivación de querer estudiar en la Escuela Normal Pablo Livas, además de aprendizajes que ahora son parte de mi formación profesional, como es el de ambientar nuestro salón de clase, con materiales vistosos y lúdicos, mantener el entusiasmo y motivación, fomentando expectativas altas y la participación de los alumnos al cuestionarlos, conocerlos, comunicarnos, el brindarles el tiempo y apoyo, recurriendo en ocasiones al humor en las clases creando una atmósfera para el aprendizaje, así como práctica y fomentar la ética.

De esta manera me di cuenta que la gratificación emocional de las personas hacia tu trabajo llena más, que la gratificación económica. Y ahora puedo decir “Soy maestra y me llena de orgullo ejercer esta noble profesión”.

Carolina Mireya Ruiz Durán

XIX

Aún recuerdo la famosa pregunta en la materia de orientación vocacional de la preparatoria ya en el cuarto semestre ¿qué quieres estudiar ahora? Desde siempre tuve la firme convicción de que ser docente era una carrera que para ejercerla requería de mucha entrega, crecí en un ambiente lleno de maestros pues la mayor parte de mis tíos y mi papá en eso trabajan. Fue por ello que decidí adentrarme al mundo mágico del saber, pero con niños de preescolar, cada uno de mis maestros en la normal fueron parte importante de mi formación, aún recuerdo las clases y sus consejos y desde mis primeras prácticas supe que no me había equivocado de profesión.

Ahora que tengo quince años de servicio y formo parte del Jardín de niños Alberto Treviño y de la Escuela Normal Pablo Livas reconozco que cada día se aprende algo nuevo y que nunca se deja de hacerlo, cada una de las personas que influyen en nuestras vidas nos dejan cosas importantes para crecer como persona y agradezco a Dios el tener a mis compañeros de trabajo y amigos quienes compartimos un mismo deseo el transmitir lo que sabemos a los demás y a mis alumnos quienes son los encargados de que ese deseo se vea cumplido.

De cada uno de mis colegas he ido aprendiendo cosas nuevas; como el no tener límites para hacer las cosas de la Maestra Margarita Quiroga García; o bien la entrega y la pasión por la docencia de la Doctora Mireya Chapa Chapa, la precisión de la Maestra Elizabeth Villarreal Alcorta; la disponibilidad de la Maestra Lucía Zamora y que el ser compañeros de trabajo no impide que seamos amigos de mi querida Maestra Cristina Castillo. El aprender a escuchar de mis amigas Maestra Mireya Sánchez e Iliana Hortiales; la creatividad de la Maestra Yolanda González y la Maestra Laura Mercado; el compañerismo de mis chicas del Jardín de Niños que a pesar de todos los altibajos hemos estado juntas en las buenas, en las malas y en las peores.

Cuando uno ama lo que hace, anhelas nunca dejar de hacerlo y que el ser maestro implica enseñar desde lo más profundo de tu corazón.

Talina Aurora Landín González.

XX

Mi mente se remonta a mi niñez cuando alguien me preguntaba que quería ser de grande, siempre contesté que maestra; había algo en mí que hacía que quisiera serlo; me gusta sentir la sensación de orgullo y emoción cuando veo a mis estudiantes aprender, pero sobre todo que sientan que son capaces de entender cualquier tipo de enseñanza incluso las desconocidas.

Doy gracias a Dios porque me permitió alcanzar mi sueño, soy feliz y creo hacer felices a mis estudiantes cuando les transmito mis enseñanzas y además trato de hacerlo lo más fácil y divertido posible.

Olinda Isabel Durán González

XXI

Hoy, que tengo la bendición y oportunidad de ser maestra, hay algo que tengo muy claro: mi forma de ser como docente es resultado de la alquimia de mi persona con todo lo que mis maestros han dejado en mí. Hay trazas de responsabilidad, organización, filosofía, visión y saberes combinados con el ejemplo trascendental de mis padres, ambos maestros, y desde mi punto de vista, de los buenos.

Recuerdo con aprecio, cariño y respeto a todos los docentes que han sido parte de mi formación, y en esta ocasión comparto un poquito de mis recuerdos de los primeros años de mi educación básica, segundo y tercer grado de primaria. Estos años escolares son importantes para mí, por los acontecimientos personales, pero también por las circunstancias y ambientes especiales que crearon mis profesores.

Estudiaba en la Escuela Primaria Manuel M. García y era una chiquilla de seis años ansiosa y emocionada por iniciar el segundo grado, pero el acontecimiento fue que por primera vez tendría un profesor.

En el jardín de niños y en primer grado tuve maestras, y ahora nos tocaría trabajar con estudiante normalista, el Profr. Javier. Lo recuerdo chaparrito, delgadito y con una enorme sonrisa blanca, creo que, en su primer día de clases, también estaba nervioso, pues era su primer día con un grupo de seis niñas y catorce niños. En el transcurso del ciclo escolar, lo recuerdo explicando con tranquilidad las cosas y jugando futbol con los niños. También recuerdo su paciencia al corregir mis textos, pues cuando copiaba del pizarrón todo lo escribía mal. Las primeras veces me preguntaba, si te sabes todo, ¿por qué sacas las cosas mal? Me cambió varias veces de lugar, hasta que descubrió lo mismo que mis papás: el problema era que no veía nada por la miopía severa que empecé a desarrollar en esa época. Recuerdo las visitas al doctor, los cambios de graduación y los cambios de lentes, pero también la sonrisa

de mi profe cuando empecé a sacar puros cienes. Y que luego, al ser siempre la primera que acababa todo, me daba permiso de revisarle a mis compañeros. Y también que reprendía al que se le ocurría decirme cuatro ojos. De ahí en adelante, siempre me fue muy bien. El ciclo escolar terminó rápidamente y el Profr. Javier se graduó y ya no volví a verlo.

Al iniciar tercero, conocí a mi maestra Amparo, a quien recuerdo también con gran cariño. También chaparrita, morenita con un precioso cabello rizado y una hermosa sonrisa de dientes muy blancos. Me encantaba todo el material que llevaba y como nos explicaba matemáticas. Con ella, mis compañeros y yo aprendimos las tablas de multiplicar y la división entre canciones, juegos y risas.

Recuerdo con nostalgia la última vez que la vi, a la distancia no estoy muy segura de la situación, pero sí del importante significado que dejó en mí. La maestra Amparo me entregó un reconocimiento, con su firma y la del director, en el que decía que obtuve el primer lugar del grupo. Además del documento, recuerdo que se puso en cuclillas y me dio una caja: era un juego de té con los personajes de Blanca Nieves, era un regalo de ella para mí, por ser tan buena alumna. También me dijo que estaba segura de que en cuarto me iría muy bien, y me pidió siguiera ayudando a mis compañeros y siendo una niña noble. Atesoré los platitos y tacitas de ese juego de té mucho tiempo, en mi caja de recuerdos, ya como adolescente, todavía estaba una, y el reconocimiento mi mamá lo tiene guardado. La maestra Amparo también era normalista, ese año se graduó y empezó su carrera como docente, fuera de Sabinas, como su hermano y otros tantos lo han hecho.

Hace algunos meses, en un evento al que asistí por mis funciones como responsable de la Escuela Normal Pablo Livas, al finalizar, se acercó a mí un profesor, chaparrito, moreno, ya con algunas canas, pero de sonrisa amable. Con respeto, me saludó y me dijo: tal vez no se acuerde de mí, soy el Profr. Javier, trabajé hace muchos años en la Escuela Manuel. Por diferentes circunstancias no pude hablar con él, pero por medio

de este texto, le expreso mi reconocimiento, respeto y agradecimiento, porque lo que aprendí de él y de su hermana la maestra Amparo Quezada Muñoz, lo sigo utilizando. Su paciencia, ternura y vocación dejaron una huella indeleble en mi formación.

Mireya Chapa Chapa

XXII

El Profr. Eugenio A. Solís Guadiana nació en Sabinas Hidalgo, Nuevo León el 29 de julio de 1900. Fueron sus padres don Eugenio Solís Román y doña Josefa Guadiana Valle.

Estudió en la Escuela Primaria Real de niños existente en aquel entonces en el pueblo, fueron algunos de sus maestros Anastacio Chapa Sánchez, Román Guzmán, Margarito Martínez Leal, Alberto Chapa y Antonio Solís.

El padre, hombre trabajador, comerciante y criador de ganado menor hacía esfuerzos por educar a los hijos bajo el viejo principio de “primero el mayor y después los que siguen”. Así que el primero que estudió para maestro fue Antonio y después le siguió Ambrosio. Pero la situación no era fácil, la profesión se pagaba mal y la angustia económica invadía a todos los hogares, por ello el adolescente una vez que terminó su educación primaria tuvo que esperar 6 largos años para luego, casi por su propia decisión y cuenta, trasladarse a Monterrey y estudiar en la escuela Normal. Mientras tanto de 1912 a 1918 el joven Eugenio Solís se dedicaba al comercio y al cuidado de ganado menor.

En septiembre de 1918 ingresa a la entonces Escuela Normal del Estado de Nuevo León, donde se cursaba bajo un plan único de 4 años, la preparación magisterial elemental. Estudiando de noche, por el día atendía el grupo a su cargo en una de las Escuelas Elementales que existían en Monterrey.

En la Normal del Estado realizó los estudios bajo la orientación de maestros tales como Miguel F. Martínez, Arcadio Espinosa, Germán Almaraz, Plinio D. Ordóñez, Fortunato Lozano, etc.

Se tituló como maestro normalista el 26 de mayo de 1922 con la tesis: La técnica de

la aritmética y la clase práctica: la regla de tres compuesta. Durante el primer año de su vida como maestro titulado trabajó en la ciudad de Monterrey, en escuelas primarias oficiales, así como el Colegio Juárez y en el Colegio Preparatorio, teniendo como Director a Eulogio Flores.

A fines del año 1923 se trasladaba al puerto de Tampico donde residió por espacio de 2 años trabajando en las escuelas Juan B. de la Garza y José Rosas Moreno; participando, además activamente en el desarrollo del movimiento obrero de esa zona petrolera, llegando a ser Secretario de Organización de la Federación Obrera de Tampico.

En junio de 1925 regresa a Sabinas Hidalgo incorporándose en septiembre del mismo año a la labor docente en la Escuela Primaria Fidel Hernández, compartiendo las aulas con maestros como Adolfo Garza Montemayor, Fidel C. Mireles, Margarito Martínez Leal, Anastacio Chapa Sánchez, Manuel Rodríguez del Valle y Francisco J. Montemayor. Durante 10 años tuvo a su cargo el grupo de 6º año hasta que pasó a ser Inspector del Distrito Este en 1934-1935, teniendo a su cargo la Inspección de educación primaria en 18 municipios de Nuevo León.

Posteriormente es nombrado Inspector de las nacientes escuelas secundarias de Sabinas Hidalgo y Villaldama (al mismo tiempo).

Eugenio A. Solís fue un hombre inquieto y en él, los años no pasaron para restárselos a la vida, si no para sumarlos a la acción. En la turbulenta década de los treinta, donde estuvo a punto de decidirse un rumbo histórico distinto para México, el Profr. Solís fue de esos impulsores, por lo cual los altibajos en su carrera magisterial serán una cosa normal en los próximos 12 años de su vida y es así como lo encontramos trabajando nuevamente como Maestro del banquillo en Hidalgo, Nuevo León, en los Colorados de Abajo, en la Escuela Federal Tipo de Orizaba, Veracruz en 1937-1938, en Mamulique, Nuevo León, en los Centros Obreros y campesinos de Linares y de

Sabinas durante los años 1938-1939 y posteriormente en el estado de Coahuila, en el poblado de la Esperanza y en la ciudad de Piedras Negras, Coahuila hasta 1948.

Militantes de la causa histórica del movimiento obrero y campesino, el Maestro Solís es también impulsor de la defensa de los maestros, llegando a ser el Primer Secretario General de la entonces Federación de los Maestros del Estado. Preámbulo de lo que hoy es el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, y para el que en los primeros años de su organización se requería valor y alta conciencia de clase, al enfrentar los problemas que pesaban sobre el gremio magisterial.

Retorna el Profr. Solís a Sabinas en 1948 y se incorpora a trabajar a la planta de maestros de la Escuela Secundaria pasando de inmediato a planear dedicadamente la realización de lo que probablemente será su máxima obra: la organización de la Escuela Normal Pablo Livas, la cual surge el 29 de noviembre de 1948, uniéndose en el esfuerzo maestros de la talla de Francisco J. Montemayor, Jorge Mascareñas, Ma. Elva Solís, Blas Ruvalcaba, Blas González, Hercilia Puente y Casimiro Tijerina.

El maestro Solís fue también Director fundador de la Escuela Primaria Anexa a la Normal, institución que hoy lleva su nombre. Hasta agosto de 1961 es Director de la Escuela Normal y a partir de esa fecha funge como Inspector de Educación Primaria.

El Profr. Eugenio A. Solís no fue un hombre de riqueza, la única que tuvo la constituye su familia, un sólido hogar formado desde el 25 de octubre de 1929, con la noble dama Esther Montemayor Garza, procreando 8 hijos: Antonio, Arturo, Horacio, Miguel, Angel, Rubén, Rolando y Jilma, todos ellos conocidos ciudadanos dedicados a diversas ramas productivas y profesionales.

Junto al ejemplo de su vida el Profr. Eugenio A. Solís ha dado a Sabinas Hidalgo la segunda condecoración que este pueblo ostenta orgulloso en su historia: una medalla Altamirano por 50 años de servicio al magisterio; sin embargo, al recibir tan hermosa presea contaba 55 años de labor ininterrumpida en los quehaceres educativos.

Posteriormente a su jubilación, emprende con entusiasmo la creación de otra Institución educativa: la Academia Comercial Cuauhtémoc, de la que fue su Director fundador.

Eugenio A. Solís fue de los hombres que no necesitó de una época especial para vivir. El marco del tiempo que existió es tan solo aire y tierra necesaria para vivir, pues siendo creador de su propio destino la vida lo enfrentó siempre para transformarla. El Profr. Eugenio A. Solís Guadiana, murió el viernes 29 de junio de 1984, en la ciudad de Monterrey, y fue sepultado en la ciudad de Sabinas Hidalgo, Nuevo León.

Archivo de la Escuela Normal Pablo Livas, 1986.

XXIII

El Profr. y Lic. Santiago Armando Vara Jiménez, nació el 27 de octubre de 1946 en Estación Rodríguez, Municipio de Anáhuac, Nuevo León. Sus padres fueron el Sr. Santiago Vara García y la Sra. Alicia Jiménez de Vara.

En el año de 1952 ingresa a la Escuela Primaria, a la edad de 6 años, sus estudios los hizo en varias instituciones como son: Colegio Particular Anáhuac; en Estación Rodríguez, Colegio Particular Hidalgo; en Allende, Coahuila y terminó en la Escuela Primaria “Benito Juárez” en Ciudad Anáhuac, Nuevo León, en el año de 1958. En el grado de 6º año fue donde recibió su primer estímulo o incentivo para seguir estudiando, ésto lo obtuvo de la Profesora María de los Ángeles Ortiz maestra y directora de esa escuela; él considera a esa maestra como su prototipo o modelo personal por lo cual la recuerda con cariño como la maestra “Angelita”.

En el año de 1958 ingresa a la Escuela Secundaria Federal “José María Morelos y Pavón” en Ciudad Anáhuac, N.L.; donde recibió instrucciones esmeradas por parte de los Profesores: Gustavo de Luna Reyes, Domingo Villarreal Gallegos, Elí Ramos Figueroa y Carlos Tijerina Torres entre otros.

En septiembre de 1961, al concluir su educación secundaria se traslada a la Ciudad de Monterrey e ingresa a la Escuela Técnica “Álvaro Obregón” a estudiar Técnico Electricista no siendo favorecido en sus estudios y para el mes de octubre desiste de estudiar en la Ciudad de Monterrey, debido a causa de las novatas tan fuertes que había en la Universidad en esa época. Por esa razón ya no volvió a dicha escuela.

Regresa a Ciudad Rodríguez decidido a trabajar, inicia en una agencia repartiendo refrescos en esta comunidad. En este año contaba con tan solo 15 años.

El 6 de enero de 1962 sale de su pueblo natal, invitado por unos amigos; hacia la Ciudad de México, contaba siempre con el apoyo y bendición de sus padres, en este tiempo tenía 16 años, llegando se inscribe de inmediato a la Escuela Vocacional llamada también Preparatoria del Politécnico en el área de Biología, tal era su confusión vocacional que deseaba en primer instancia ser electricista, luego cambia de idea e ingresa a la carrera de Biología, continua así y después con tan mala fortuna que no progresó en ningún semestre.

Durante su estancia en la Ciudad de México vivió en la casa del estudiante de Nuevo León, la cual era pagada por el Gobierno del Estado, sus estudios los pagaba vendiendo jabones, desodorantes y lociones casa por casa, estos productos los obtenía de un mayorista.

De 1964 a mayo de 1965 en un taller de un tío hermano de su padre el cual construía unos aparatos de gas para las carnicerías para hacer chicharrón, recorriendo colonias vendiendo estos aparatos.

A raíz de que el tío contrajo matrimonio se coloca en una situación difícil, tenía 4 años de estar en la Ciudad de México y contaba con 19 años. Sus padres siempre lo apoyaban a pesar de que los recursos económicos eran escasos en tal forma que en el mes de mayo se regresa definitivamente a ampararse a casa de sus padres en Estación Rodríguez de Anáhuac Nuevo León; ellos con todo su apoyo y comprensión le dan su mano y trabaja otra vez en un almacén de dependiente llamado Mercantil Anáhuac. En agosto de ese año recibe a unos familiares de Estados Unidos, unos primos que iniciaban un negocio de estética unisex muy próspero en esas fechas, los hijos de ese primo lo invitan a irse con ellos a la Ciudad de Houston, Texas para aprender el oficio; acepta y se va, sería la tercera semana del mes de agosto, se va a Laredo, llega a la aduana y se encuentra con el inconveniente de que le falta la cartilla militar por lo cual no le dan permiso para pasar a los Estados Unidos.

Regresa de nuevo a Estación Rodríguez, al poco tiempo y por medio de una hermana

de su mamá la cual tiene un hijo, actualmente el Profesor Oscar Villarreal Jiménez que estaba por cursar el tercer año de Normal lo invita a irse a Sabinas Hidalgo donde se encuentra la Normal Pablo Livas, el Profesor Santiago considera muy lejano volver de nuevo a estudiar pues contaba con 19 años, pero su papá lo anima y se entusiasma. Decide cooperar con su familia, se viene a Sabinas Hidalgo, se presenta en la Escuela Normal Pablo Livas siendo el Director el destacado Profesor Víctor Alejandro Méndez y como Subdirector el Profesor Javier Arturo Solís Montemayor; el primer obstáculo que encuentra es que viene de una Secundaria Federal y que la Escuela Normal es del Estado, luego también su mayoría de edad, por lo que no se inscribe, al salir de la dirección el Profesor Arturo Solís le dice que su caso lo expondrá en Secretaría en Monterrey, N.L.

Triste, regresa al lugar donde se asistía, por la tarde le llaman por teléfono diciendo que el Profesor Arturo Solís le había arreglado su caso y que ya era aceptado en la escuela. Se preinscribe otro día con la reserva de presentar el examen de admisión, lo aprueba y logra el derecho de inscribirse en la escuela normal.

En su época de estudiante en la Escuela Normal fue Presidente de la Sociedad de Alumnos “Justo Sierra” además de tener el honor de dar la despedida a los alumnos que se graduaban en el año de 1966 – 1967, y en 1968 el discurso de despedida de su generación. También fue miembro del Ballet folklórico de la Escuela Normal y sargento de la escolta representativa de la institución y tuvo la oportunidad de representar al estudiantado en varios congresos normalistas en la Ciudad de Monterrey, Saltillo, Galeana y la Ciudad de México.

De 1966 a 1967 realiza su servicio social en la Escuela Primaria “Manuel M. García” como auxiliar de 6º grado al lado de la Profesora Aurora Cervantes Mascorro, sin obtener sueldo alguno.

Posteriormente labora ya como titular del grupo del 4º grado en la misma Escuela ahora si obteniendo un sueldo como practicante normalista. Estos dos años le son de

gran importancia porque consolida su vocación en el magisterio recibiendo apoyo y experiencia de maestros como: Abiel H. Mascareñas Valadez, Aurora Cervantes Mascorro, Consuelo Cervantes Mascorro, Porfirio Ibarra, Julieta Llanas, Teresa Reséndez, Ovidio González y Blanca Deyanira Chapa.

En el año de 1968 obtiene el título de Profesor de Educación Primaria en la Escuela Normal Pablo Livas. Desde que fue estudiante de esta normal su meta y obsesión fue ser profesor de dicha escuela. Lo buscó por todos los medios, sus solicitudes siempre se dirigieron en este campo, nunca solicitó ser profesor de secundaria.

De recién egresado se dirige y solicita al Director de Educación en ese entonces, Profesor Rogelio Villarreal Garza, lo ayude a ingresar a la Escuela Normal como Profesor, sin embargo, fue rechazado debido a que estaba muy joven, que no tenía experiencia, que no contaba con años de servicio, no tenía escalafón, no tenía preparación académica, en fin no le pudo ayudar debido a todos estos requisitos que debía cumplir, no obstante esto no fue motivo para que se desanimara y prosiguió su propósito de llegar a ser profesor de la normal.

En ese mismo año se realiza un intercambio cultural en convenio con el Estado de Nuevo León y el Estado de Texas, donde logra ser elegido de entre los diez primeros lugares para participar en dicho intercambio.

Labora de 1968 a 1969 en el High School de La Joya, en el Condado de Hidalgo, Texas al lado de cuatro compañeros también recién egresados de la Normal Pablo Livas, siendo estos los Profesores: Ovidio Ibarra González, Socorro Garza Chapa, Juanita Carreón Vázquez, todos ellos enviados por la Secretaría de Educación Pública del Estado, para desarrollar un programa bilingüe, cuya obligación de ellos era hablar sólo el idioma español.

Su sueldo se basó por medio de un contrato de 5,000 dólares al año, recibiendo, mensualmente 400 dólares. Este programa no funcionó al 100%. Sin embargo,

obtuvo logros como el formar un club de Español, donde organizó una visita de un grupo coral de la Sección 50 de la Ciudad de Monterrey, N.L., a cargo del Profesor Ángel Ramiro López al condado de Hidalgo, donde realizaron varias presentaciones. Al finalizar el curso logró, después de varios obstáculos, que este club de Español realizara una excursión a la Ciudad de Monterrey durante tres días de convivencia con las autoridades educativas, obteniendo los jóvenes una experiencia de lo que era México en su área norte.

Al regresar de Estados Unidos insiste en trabajar en la Escuela Normal, pero lno o tienen contemplado. En julio de 1969 ingresa a la Normal Superior a cursos intensivos en la especialidad de Pedagogía obteniendo su título como Orientador Vocacional en 1974. En septiembre de 1969 lo mandan a Ciudad Anáhuac, a trabajar a la Escuela Primaria “Benito Juárez”, con el 6º grado de varones, atendiendo a 35 alumnos, lo cual lo llenó de satisfacciones.

En diciembre del mismo año contrae matrimonio con la Profesora Violeta Perrone Hernández, quién en enero de 1970 se va a trabajar a Ciudad Anáhuac, atendiendo el 6º grado de niñas, de la Escuela Primaria “Benito Juárez”, al lado de él y teniendo como Directora a que había sido su maestra de 6º grado María de los Ángeles Ortiz.

En 1970 consigue su cambio a la Escuela Anexa a la Normal, atendiendo el 5º grado. Participa con clases modelos, para que los estudiantes normalistas realizaran sus observaciones.

A nivel estatal realiza una correlación titulada “Los Peces”, en una Escuela monumental de la Ciudad de Monterrey que dura 4 horas, donde experimenta cómo con un mismo eje temático se pueden entrelazar las materias.

De 1971 a 1972 continúa laborando en la Escuela Primaria Anexa a la Normal, logrando obtener un primer lugar en poesía coral con una poesía titulada “El hermano Juárez”, del autor Juan Delgado Valero, gustó tanto que autor felicitó

personalmente a los niños.

En el año de 1972 la Escuela Normal, sufre una explosión demográfica y surgen circunstancias económicas y académicas por lo cual las escuelas profesionales requieren de más maestros.

Finalmente, en el mes de septiembre de 1972 logra ingresar a la planta de maestros de la Escuela Normal Pablo Livas, cumpliéndose de esta manera el más grande de sus anhelos. Ya como profesor de planta de la Escuela Normal recorre todos los niveles de docencia y administración en educación superior. Profesor de la mayoría de las materias del Plan de Estudios, Jefe del Departamento de Investigación, Subdirector Académico y en 1994 nombrado por el Gobierno de Estado Director de dicha Institución.

En 1977 ingresa a la Universidad Autónoma de Nuevo León a la Facultad de Derecho, de donde obtiene su título en el año de 1983 realizando un curso propedéutico para obtenerlo. En ese mismo año ingresa a la planta de maestros de dicha Facultad impartiendo las materias de Derecho Agrario y Seminario de Economía.

En octubre de 1996 teniendo derecho de jubilación, solicita su retiro del servicio educativo.

En el ámbito social fue miembro fundador del Club Sertoma el cual se fundó en 1980, y presidente del mismo en el período de 1984 a 1985, miembro activo de la Sociedad Mutualista y participó como maestro de ceremonias en diferentes eventos llevados a cabo en la comunidad.

En el ámbito cultural, en 1972 – 1973 en compañía del Profesor Celso Garza Guajardo, forma e inaugura el Archivo Histórico del Municipio. En 1978 funda la Hemeroteca de la Escuela Normal Pablo Livas. En 1985 inaugura el Museo de

Historia Regional, donde funge como Director hasta 1992.

Escribió algunos artículos de temas culturales para el Periódico Semana Regional del municipio de Sabinas Hidalgo y edita durante cinco años el Boletín del Archivo Histórico Municipal distribuido en las escuelas de la comunidad. En 1987 edita una monografía del municipio de Sabinas Hidalgo, Nuevo León. Es autor del cuaderno #17 de la colección de libros de Archivo “Memoria de un Pueblo” editado por el Archivo General del Estado.

Siendo Director de la Normal promovió los equipos de futbol, basquetbol, softbol y béisbol obteniendo primeros lugares a nivel municipal e internormales en el Estado, se revitalizó la banda de guerra de dicha institución y crea el grupo de danza folklórica “Itzamna” y un boletín titulado “Voz normalista”.

En lo político, nunca participó directamente en puestos de elección popular ni fue postulado como candidato a ningún puesto pero se desempeñó en distintas ocasiones, como secretario y director de la Comisión Municipal Electoral, tanto como Secretario y Presidente de la Comisión Federal Electoral.

Fue vocal ejecutivo del Instituto Federal Electoral del Distrito Federal Electoral 02 con cabecera en Apodaca, Nuevo León., para la organización de elecciones federales en los 26 municipios de la Zona Norte del Estado, hasta su deceso en agosto de 2011.

Su mayor anhelo fue siempre llegar a ser maestro de la Escuela Normal Pablo Livas, lo que logró con una combinación de preparación y esfuerzo constante. Durante su trayectoria profesional obtuvo muchas satisfacciones, despertando el respeto, la amistad y el reconocimiento de quienes le conocieron.

Santiago A. Vara Perrone

XXIV

La muchachita esa...

De sonrisa franca y mirada inteligente, la muchachita lleva más de la mitad de su vida en la escuela normal. A los quince años, recién salida de la secundaria, su padre le sugirió ingresar, sin darle oportunidad de negarse, tan fue así que el primer día de clases fue a dejarla y se aseguró que entrara y se quedara. Atrás los sueños de viajar por el mundo y dedicarse a la política, pero las ganas de aprender y ayudar a otros desde siempre han estado presentes.

Primero en el bachillerato, además de acabar los exámenes en un santiamén, los días pasaban entre las actividades del grupo de danza, la rondalla y aprender poesía para declamar en el día de las madres o dirigir eventos. Siempre activa, sus maestros la recuerdan como la de la trenza, pues siempre, su largo cabello lo llevaba recogido y la veían por el pasillo, yendo de un lugar a otro. En 1996, al entrar a la licenciatura en educación primaria, continúo aprendiendo, participando en todas las actividades posibles y toda la normal fue la tesorera de su grupo. Al mismo tiempo que estudiaba ahí, también se certificó como entrenadora deportiva y se graduó de técnico capturista, además de estudiar inglés. Entre actividades, estudios y presentaciones del grupo de danza y la rondalla, al son de la polka El circo conoció al amor de su vida y los seis semestres de la carrera pasaron rápidamente.

En mayo de 1999, llegó a sus manos una convocatoria dirigida a profesores de inglés: presentar un libro para niños, con el que pudieran aprender los contenidos básicos. Al manifestar interés, muchos le dijeron que no lo intentara, esas convocatorias las ganaban maestros, no muchachitas. Decidida desde siempre, no escuchó razones y se puso a trabajar en la historia de Me, un marianito que tuvo que aprender inglés para poderse comunicar en el mundo, con dibujos y todo. El esfuerzo valió la pena y el librito resultó ganador. El premio: una estancia de seis semanas en el campus

Kingsville de la Universidad de Texas para participar en un programa para maestros de inglés. Mucho aprendizaje y el año de práctica a cargo de un grupo de primer grado en la Escuela Primaria Manuel M. García pasaron rápidamente, hasta la graduación, en la que esperaba se reconociera su desempeño académico como alumna de la normal, oficialmente no se hizo, pero todo el mundo sabía que tenía el primer lugar de la generación.

En agosto de 2000, recibe por esta razón su plaza de maestra de primaria. Su primera reacción fue, por supuesto, pedir el lugar más cercano a Sabinas Hidalgo. Se le asignó a la Escuela Primaria Juan José Martínez El Pípila, en el centro de General Zuazua, Nuevo León. Una escuelita de turno vespertino en la que trabajó con grandes maestros y atendió a varios grupos durante siete años.

Poco tiempo después de iniciar su trabajo como maestra de primaria, recibió, en septiembre la invitación para trabajar en la escuela normal como profesora de inglés. Volvía, casi sin irse, a su escuela, pero ahora a trabajar con quienes habían sido sus maestros y dar clases a sus compañeros. Un gran reto, que como siempre, enfrentó con decisión, preparación, valentía y una sonrisa.

Y los años fueron pasando, en la escuela primaria sus alumnos ganaban concursos de escritura, lectura, composición y se distinguían por su comportamiento; y en la normal, su particular forma de dar clase, rindió frutos. Incluso, sus clases de inglés fueron grabadas y consideradas como objeto de estudio en trabajos de investigación. El tiempo pasaba entre la normal, la primaria y el viaje en carretera, de Sabinas a Zuazua y de regreso, todos los días.

En 2007 tiene oportunidad de cambiar su plaza de primaria a Ciénega de Flores y en 2008 después de tres intentos, obtiene sus primeras 8 horas en propiedad en la escuela normal. Siempre con ganas de aprender, se graduó de otra licenciatura en educación, cursó tres diplomados y certificó su nivel de inglés. Realizó numerosos cursos de capacitación y obtuvo reconocimientos nacionales por su buen desempeño

en los exámenes nacionales de matemáticas. En 2008 terminó una maestría en educación superior y empezó la aventura de la investigación educativa, así como la participación en cada vez más actividades de la escuela normal: práctica docente, evaluación de aprendizajes, tutoría, planeación estratégica. Gran parte del tiempo dedicada a la escuela. Un aspecto determinante en ese momento de su vida fue la súbita partida de su padre, con quien siempre tuvo un vínculo especial. A once años de distancia, lo extraña todos los días.

En 2009 deja la plaza de primaria y se dedica de lleno a la escuela normal. Todos los días, de la víspera al atardecer, se involucra en las actividades, disfrutando y aprendiendo de cada una. Inicia una segunda maestría, en administración de instituciones educativas. En 2012, propone a la dirección de la escuela una idea: hacer el seguimiento completo del nuevo plan de estudios, del 1º al 8º semestre, en el trayecto de Práctica profesional. Ese mismo año ingresa al doctorado en innovación educativa, siempre trabajando en la escuela normal. Presentó los resultados de sus trabajos de investigación en diferentes foros nacionales y extranjeros. En muchas ocasiones, al verla, los asistentes no creían que la muchachita esa fuera la autora.

En mayo de 2016 le solicitan su currículum y el 29 de junio recibe el que considera el honor más grande hasta hoy: el nombramiento de directora de la Escuela Normal Pablo Livas. En medio de una vorágine de situaciones, decidida como siempre, se concentró en hacer lo que realizó por muchos años: trabajar.

Han pasado casi cuatro años; huelgas, memes, periodicazos, pintas, mantas y otras cosas, pero nada de eso le ha ganado a las múltiples actividades que realiza la comunidad normalista. Con una visión que considera a los estudiantes como centro y al personal de la escuela normal como eje y su principal fortaleza, ha logrado, con dedicación, esfuerzo y ejemplo una cultura de innovación, mejora, dinamismo y colaboración. Todavía, en el diario trajinar, la muchachita se confunde entre los jóvenes, pero se distingue por su actuar.

Ser la directora de una institución de tanta trascendencia le cambió la vida, aprendió a enfrentar y superar los retos personales y profesionales uno a la vez, valorando lo que tiene y haciendo lo mejor posible a cada momento.

Aunque la recuerden como una muchachita, la Dra. Mireya Chapa Chapa ha dejado su huella en la historia de la escuela normal, como estudiante, compañera, maestra y directora, la primera en 70 años.

Héctor Jaime Treviño Villarreal

XXV

El Sr. Profr. Don Pablo Livas nació en Villa de Marín, N.L., el 15 de diciembre de 1872. Fueron sus padres Don Antonio Livas y la Sra. Doña Isabel Montemayor de Livas.

Se inscribió en la escuela pública de la villa, a los 9 años de edad, cuando ya había estudiado la primaria elemental en el hogar. El director de la escuela, Sr. Don Leocadio González, único maestro de primaria de quien recibió instrucción, refiere que, al examinar al niño Livas para calificarlo en la clase que correspondiera a los conocimientos que demostrase, encontró que no sólo poseía conciencia toda la instrucción primaria elemental, sino que tenía adelantados bastantes conocimientos de la primaria superior, la que debido a su educación y a su talento natural, concluyó en el mismo año escolar que pasó a la escuela. Como en aquella época el sistema lancesteriano era el generalmente implantado en la mayoría de las escuelas públicas del estado, el Sr. González tuvo un excelente monitor en el niño Livas, quien sin perjuicio de las clases ordinadas ayudaba eficazmente a sus maestros y a sus discípulos, explicando a éstos las cuestiones del cálculo y del lenguaje, para los que siempre manifestó inclinación y habilidad para resolver. En la única festividad patriótica que con su carácter de alumno de aquella escuela participó el niño Livas causó la admiración de los concurrentes por el despejo y naturalidad con que declamó una composición alusiva de que él mismo era autor.

Antes de cumplir los 12 años ingresó a la sucursal del Colegio Civil del Estado, que con la autorización correspondiente estableció en la villa de Marín el Sr. Don Francisco González. En este plantel estudió con notable aprovechamiento del primero y segundo curso de Latín, Filosofía, Matemáticas y Español. El mal estado de los negocios de su padre fueron causa de que al joven Livas, muy a su pesar, truncara los estudios secundarios que con tanto entusiasmo estaba haciendo para

trasladarse a la Fábrica de Hilados “El Porvenir”, establecida en Congregación, “El Cercado” Jurisdicción de Villa de Santiago, N.L., en donde hacía algunos meses estaba radicado su padre con un pequeño giro mercantil.

Desde luego, sin reparar en su naturaleza, solicitó trabajo en la fábrica, pero no habiendo por el momento otro mejor, aceptó el empleo de “muchacho de oficina” encargado del aseo con el sueldo de doce centavos diarios. He aquí como, por uno de esos contrastes curiosos, el saber de aquel joven que había estudiado con brillante éxito matemáticas y leído – como él mismo decía – la historia de Francia y la de Napoleón, apenas valía doce miserables centavos. Pero enterado el propietario por algunas personas originarias de Marín, del talento y conocimientos del joven Livas, y de los cuales ya se había dado perfecta cuenta con el trato diario de oficina, a los pocos días le confirió el cargo de rayador, con cuya remuneración pudo ya hacer efectiva la ayuda que había venido a impartir a su padre.

Algún tiempo después el Sr. Don Patricio González, dueño del más importante negocio mercantil establecido entonces en las cercanías de la fábrica, le confirió el empleo de dependiente, con la obligación de llevarle a la vez cuenta y razón de las operaciones del giro, aumentando así sus honorarios mensuales. Más poco tiempo ejerció su nueva ocupación que hubo de renunciar para regresar, por disposición de su padre, a su pueblo natal, donde con otros jóvenes de la localidad y con el mismo señor Don Francisco González, hizo estudios formales de comercio habiendo obtenido diploma de Tenedor de Libros, previo examen que austentó ante el jurado respectivo.

El señor Livas padre vivía a la sazón en la villa de Dr. González, N.L., en situación casi precaria, y deseando aliviarla un tanto convino con las autoridades que su hijo Pablo se hiciera cargo de la Dirección de la escuela pública prestando el servicio como ayudante. Así, en el año de 1892 se inició al joven Livas en el magisterio que emprendió gustoso y decidido, logrando inmediatamente, a pesar de su juventud,

atraerse a sus alumnos a quienes cautivaba con amenas explicaciones que desarrollaba de acuerdo con su propio sentir, sobre cada asignatura en particular, aprovechando hábilmente los conocimientos que había adquirido en sus dos años de preparatoria, y los que podía hacer leyendo obras de texto que conseguía prestadas. Al poco tiempo su influjo en la escuela fue decisivo y su éxito asegurado.

Dos años estuvo al frente de aquella escuela, los que bastaron para acreditarlo maestro y para captarse la opinión de ilustrado. Allí lo conoció el Profesor D. Eulogio Flores, primer inspector del Distrito Escolar del Estado, al que pertenecía la villa de Dr. González según la división establecida por la nueva Ley de Instrucción Primaria que acababa de crear la innovación que después se ha llamado “la reforma escolar del Estado”, decretada en el año de 1892.

El Sr. Profr. Flores, gratamente sorprendido de encontrarse en aquel pueblo lejano – un joven tal ilustrado y talentoso y con tan manifiestas disposiciones para el profesorado, aconsejó al Sr. Livas padre lo enviara a Monterrey a hacer estudios pedagógicos formulados en la Escuela Normal, ofreciendo interponer su influencia para proporcionar las facilidades de ganar con que subvenir a sus necesidades al mismo tiempo que suelto ayudara los aspirantes a la carrera de maestros con el fin de formar en breve profesores normalistas de que carecía el Estado. El joven Livas, que sentía pasión por el estudio y vocación por el magisterio, aceptó con entusiasmo delirante las proposiciones del Profr. Flores, y después de haber vencido todos los obstáculos que se opusieron, se matriculó en la Escuela Normal del Estado el 2 de enero de 1894, habiendo sustentado con extraordinario lucimiento su examen de admisión que le granjeó desde luego las simpatías de los profesores, y muy especialmente las del Director, señor Ingeniero D. Miguel F. Martínez, diestro conocedor de aptitudes pedagógicas y decidido protector del talento. Tenía el Sr. Livas 21 años de edad al inscribirse en la Normal. Inmediatamente evidenció sus excepcionales dotes para el magisterio y para el estudio convirtiéndose en el alumno mimado de la Escuela, no sólo por su talento y clara intuición educativa, sino por su

carácter afable y sencillo y sus relevantes cualidades de compañero y amigo, habiéndose dado el caso sin precedentes en la Escuela Normal, de que actuara al mismo tiempo como alumno y como profesor, pues cuando apenas cursaba el segundo año de la carrera se le confirió nombramiento de profesor de Metodología General y Aplicada, clases que se desempeñó después también en la Academia Profesional para señoritas, hasta que con su carácter de Director de ésta última, en 1914 las abandonara a causa de las remociones que originó el movimiento revolucionario triunfante.

En la misma época, en atención a su competencia metodológica para entonces bien definida, se le concedió nombramiento de Director de la Escuela Elemental No. 4, situada en el barrio de la Ciudad “La Garita del Sur”.

Al siguiente año, siendo alumno del Tercer Curso Normal, se le ascendió a Director de la Escuela Superior No. 1, cargo que siempre había sido confiado a los Profesores de más prestigio y experiencia, y que no ejerció por todo el año escolar en virtud de haber pasado a la Oficina de Redacción, mejorado de sueldo y de consideraciones.

Su examen profesional tuvo verificativo la noche del 7 de agosto de 1897. Ha sido el acto más brillante de los similares que hasta ahora ha tenido lugar en la Escuela Normal de Profesores del Estado desde que ésta se estableció; habiendo ameritado que en el acta respectiva, se consignara la notable mención, Aprobado por aclamación.

Naturalmente sus estudios de curso fueron sobresalientes habiendo obtenido calificaciones superiores a todas las asignaturas del plan preparatorio y profesional de la Escuela, por lo que en los cuatro años se mereció el honor de ser actuante con derecho de llevar la representación de su curso en el Programa de la Velada Científico Literaria con que, de acuerdo con el Reglamento, finalizaban las labores del año escolar.

Debido al prestigio pedagógico que se había conquistado y a la buena voluntad para ayudar a los compañeros estudiantes que lo consultaban en las materias técnicas de la educación, organizó en diversas épocas clases particulares que recibieron algunos grupos de señoritas discípulas, clases que le retribuían por su labor de ayudante de las escuelas oficiales (sueldos que el presupuesto Municipal de entonces estimaba en cinco, ocho, quince pesos), pues el Sr. Livas nunca fijó cuotas a estas lecciones que consideraba obligado a impartir como ayuda extraordinaria a sus discípulos y compañeros.

Con su carácter de profesor de Metología General y Especial, formó parte de los jurados de los exámenes profesionales de sus mismos condiscípulos en los años escolares 1896 y 1897; distinción que estableció precedente entre los alumnos de la escuela, pero que no ha tenido sucesor.

Después de titulado, y desempeñado al mismo tiempo el cargo de Oficial de Redacción de la Dirección General, fue por algunos meses profesor del 4º. Año elemental en el Colegio “Hidalgo”, uno de los más importantes planteles de educación particular establecidos en Monterrey por entonces, y del que eran Directores Propietarios los entendidos profesores Don Mariano de la Garza y Don José G. García.

En 1898 se hizo cargo, por nombramiento del Gobierno del Estado, de las clases de Ciencias Naturales, Gramática y Aritmética en ambas Escuelas Normales, que sirvió hasta 1901. Para aceptar estas cátedras tuvo que renunciar al empleo de Tenedor de Libros que por las noches servía en algunas casas del comercio de la ciudad, trabajo extraordinariamente que se había impuesto para allegarse numerario suficiente para sus personales exigencias y las de su familia, a la que no había dejado de auxiliar pecuniariamente desde Monterrey.

En 1899 contrajo matrimonio con la Srita. Profra. Francisca Villarreal. Al año siguiente se inscribió en la Escuela de Jurisprudencia del Estado, habiendo cursado

con resultados halagadores a los dos primeros cursos de leyes en el mismo año escolar de 1900 a 1901.

En julio de este último año se vio precisado a truncar los estudios de jurisprudencia para tomar posesión de los importantes puestos de Director de la Academia Profesional para Señoritas, en sustitución del insigne maestro, ingeniero D. Miguel F. Martínez que acababa de partir a la capital de la República, y el de Inspector de Distrito Escolar del Centro, en lugar del no menos insignia Don Serafín Peña, quien pasaba a ocupar los honrosos puestos de Director General de Instrucción Primaria y Director de la Escuela Normal Profesores del Estado. Algún tiempo después el Sr. Profr. Livas fue designado, además, secretario de esta escuela.

En la función de estos empleos el Profr. Livas demostró la potencia de sus facultades de educador y de modelador de maestros prácticos de primaria, siguiendo el plan que dejara trazado el sabio Ing. Martínez, en colaboración con el ilustre Profr. Peña.

En esta labor educativa es sin duda el Profr. Livas, no sólo el sostenedor de nuestra escuela moderna, sino el último que ha puesto en ella algo personal que pueda estimarse, como una continuación de lo ya implantado, cumpliendo así con las esperanzas de esta parte de su gran labor escolar el más distinguido de sus discípulos, juzgando con peculiar videncia, ser aquél único capaz de impulsarla.

Efectivamente el Profr. Livas poseía como ningún otro maestro salido de las aulas de la Escuela Normal, la rarísima habilidad de dar a los niños clases verdaderamente modelo, ajustados a las más escritas prescripciones de la pedagogía moderna.

Manejaba con suma e inimitable naturalidad la llamada forma socrática de enseñanza en todas sus varias aplicaciones educativas. Con admirable sencillez usaba, cuando era necesario, la forma expositiva. Tenía el acierto de no equivocar jamás la marcha correspondiente a cada trasmisión de los conocimientos, y de saber escoger los procedimientos que había de servirle para insinuarse con los niños captándose

inmediatamente la atención de la clase. Era un gran intituvista, y el uso de este ventajoso procedimiento de enseñanza, constituía su más poderoso recurso pedagógico.

Sus clases modelo, desde 1897 hasta 1912, fueron la fuengte metodológica más abundante en que abrevaron los estudiantes normalistas que hicieron su carrera en el plazo de 13 años que tuvo a su cargo esta parte del plan profesional de estudios normales, sobre todo, después de 1910 que el Profr. Peña suspendió esta labor que hacía con su carácter de Inspector del Centro, en conferencia especiales semanales y en sus visitas diarias a las escuelas de su dependencia, desde 1892. Además con su fácil palabra y sus profundos conocimientos sobre educación, contribuía a enriquecer la inteligencia de sus discípulos normalistas, en la cátedra o en conferencias sistemáticas que era posible comprender en los límites de un programa previamente definido.

Con el deseo de crearse una posición independiente, en 1905 compró a los Sres. Profesores Don Abel y Don Herminio Ayala todo el mobiliario, material científico y enseres escolares del Colegio “Bolívar” que estos señores regentearon en la ciudad con resultados satisfactorios por algunos años, en sociedad con el Profr. Don Emilio Rodríguez. El profesor Livas convencido de que el éxito pecuniario en la enseñanza privada sólo se obtiene con una completa organización técnica y docente, buscó colaboradores competentes, jóvenes animosos, y emprendió lleno de fé los trabajos encomendados los cursos a los profesores Gerónimo Gorona, Lamberto Lozano; Alberto Sánchez, Pedro M. Martínez, Germán Almaraz y Conrado Montemayor, tomando él a su cargo la Dirección técnica y administrativa del Plantel y la del internado que estableció anexo.

Con esta organización escolar esperaba el Prof. Livas labrarse, si no una fortuna al menos un pasable bienestar. Pero la ciudad no correspondió a los meritísimos esfuerzos realizados por aquel grupo de educadores a cuyo frente se había puesto el

maestro normalista más conspicuo del estado, y el presupuesto de entrada fue insuficiente para sostener a aquella organización docente que hubo de modificar al finalizar el año escolar disminuyendo el personal, para él mismo de la atención directa de los cursos superiores, previa renuncia que presentó ante el Gobierno del cargo de inspector de las escuelas oficiales de Monterrey. Más tampoco valió esta medida, inventada para evitar el desastre. Antes de terminar el segundo año de instalado hubo de clausurar al plantel.

Esta desafortunada operación mercantil fue el origen del profundo caos económico en que cayó el Profr. Livas y del cual, por más esfuerzos que hizo, jamás pudo salir, viviendo entonces la vida que la suerte le deparaba del único modo que no mortifica: de buen humor.

Pero el Profr. Livas no se desanimó por aquel contratiempo y aceptó la lucha contra el infortunio empezando de nuevo. Por este tiempo del Colegio “Juárez”, institución patrocinada por la sociedad educativa del mismo nombre y a cuyo frente figuraba el Profr. Don Macario Pérez, había abierto una oposición para cubrir la plaza del profesor de 4º año, y el profesor Livas se inscribió al curso que sólo sirvió por aquel año escolar, habiéndole sido otorgado la ayudantía.

Para esta época el profesor Livas sólo había escrito algunos discursos, disertaciones y conferencias, algún artículo literario y su primer texto, “Guía Metodológica para la Enseñanza de la Aritmética”. Pero de 1907 a 1911 intensificó su producción escrita y publicó la serie para la enseñanza primaria normal que lo acrediten como el escritor pedagógico más fecundo que ha tenido nuestro estado.

Los libros del profesor Livas comprenden dos series: una destinada a servir de texto a los niños, y la otra dedicada a la enseñanza normal. Ambas series fueron editadas por el impresor Don Jesús Cantú Leal, quien además le compró la propiedad literatura de ellas, con excepción de la Pedagogía que las vendió a los profesores Don Eulogio Flores y Don Germán J. Treviño.

Forman la serie de textos para los niños: “La Física Infantil” para el 4º año escolar; “Lecciones de Fisiología e Higiene” para el 4º año escolar; “Gramática” para el 3er. Año; “Lecciones de Moral” para el 5º. Año escolar; “Cosmografía” y “Geografía” para el 5º. y 6º. años, y “Geografía de Nuevo León” para el 3er año.

Todas estas obras fueron escritas adaptando el Programa Oficial de las Escuelas Primarias del Estado, habiendo sido muy bien recibidas, no sólo por el magisterio de Nuevo León que sin vacilar las adoptó, sino en varios estados de la República en donde están en uso.

Forman la serie de propagación de doctrinas pedagógicas: la “Guía Metodológica para la Enseñanza de la Aritmética”, “Lecciones Orales de Pedagogía” y cuatro volúmenes del periódico pedagógico “La Escuela Nuevoleonesa”. Escribió también en 1910, por disposición del gobierno un opúsculo descriptivo e ilustrado sobre la Industria, Comercio, Agricultura, Ganadería y Minería del Estado.

Las Lecciones Orales de Pedagogía fueron pergeñadas con las lecciones y conferencias que sobre educación daba a los alumnos normalistas. Todavía sirven de texto en ambas escuelas y en otras de algunos Estados de la República.

Comprenden una completa sinopsis de los conocimientos pedagógicos, técnicos y prácticos más importantes para el aspirante a maestro de primaria. En esta obra, justamente elogiada como la mejor de sus producciones, hace el profesor Livas consideraciones atinadísimas sobre muchos errores generalmente aceptados en asuntos de educación; señala derroteros no seguidos hasta entonces en el campo de la enseñanza; marca los límites precisos de las condiciones generales y particulares del método que ha de emplearse en las más importantes asignaturas de nuestros Programas Oficiales, y expone sus doctrinas en forma sencilla y correcta, la más adecuada para los estudiantes a quiénes están destinados.

Con el Profr. Don Eulogio Flores como editor y administrador, fundó la “Escuela

Nuevoleonesa”, quincenal que escribió casi en su totalidad, exceptuando algunas selecciones tomadas del canje sudamericano y de otras fuentes nacionales, forman el material publicado, sus ideas sobre educación, sobre cálculo y lenguaje; gran número de planes y desarrollos metodológicos de lecciones modelos para los maestros sobre diversas materias de enseñanza primaria discursos patrióticos; disertaciones y conferencias leídas en reuniones de carácter educacional, composiciones y conferencias leídas en reuniones de carácter educacional, composiciones poéticas escogidas para declamar en la escuela, y notas sobre historia y sobre bibliografía escolar y educación. El periódico tuvo una magnífica acogida en el estado y circulo no sólo en la República, sino en todos los países latinoamericanos en donde el Profr. Livas era considerado entre los educacionistas mexicanos de renombre. Dejó truncos y en poder del editor la publicación de una Aritmética para los niños porque el Profr. Livas gustaba de escribir cuando el impresor le pedía material. En estas labores su esposa le servía de amanuense, porque los impresores se quejaban de ser ilegible la letra del maestro.

Escribió en distintas épocas y en diversos periódicos de la localidad y del país muchos artículos literarios, humorísticos y políticos calzándolos unas veces con su nombre y otros con pseudónimo.

En la campaña política municipal de 1912, una de las más agitadas que se han visto en Monterrey, el Profr. Livas tomó parte activa como orador y periodista de combate. Al triunfo de su partido ocupó la Oficialía Mayor de la Secretaría del Ayuntamiento, empleo que sirvió hasta que terminó la actuación del grupo político a que se había afiliado.

En 1903 asistió al Congreso Pedagógico Nacional celebrado en San Luis Potosí, llevando la representación de los colegios particulares de Monterrey.

Posteriormente al triunfo de la Revolución, cuando el ejército constitucionalista se adueñó de la ciudad, el año de 1914, renunció la dirección de la Academia Profesional

para Señoritas, único cargo oficial que aún desempeñaba en el que fungía de 1901. Y supo también, como otros muchos, soportar con paciencia en aquellos días de efervescencia política, la molestia de permanecer en prisión, aunque sólo por algunas horas. Algunos meses permaneció en Monterrey el Profr. Livas sosteniéndose con lo poco que la producción algunas clases particulares, pero no bastando para subvenir los gastos de su numerosa familia (su esposa, ocho niños y una niña) lo que en tal forma percibía, resolvió trasladarse a Laredo, Texas, y en busca del pan para sus hijos y tranquilidad para su esposa, partió de Monterrey y acompañado de Pablo, su hijo mayor, el 20 de noviembre de 1914.

En aquella ciudad formó parte del cuerpo de redacción de “El Progreso”, periódico que editaba una compañía periodística mexicana, siendo admitido primero como corrector, pero en seguida se dio a conocer como redactor.

En febrero de 1915 la misma compañía editora le encomendó la organización y dirección de una escuela para sus papeleros de San Antonio, Texas, pero cuando iba a partir al cumplimiento de su cometido, sufrió en ataque de pulmonía que lo llevó a la tumba del 8 de febrero de 1915, a pesar de los oportunos auxilios médicos que se le impartieron. La colonia Mexicana residente en Laredo, los compañeros de la prensa, los maestros y demás elementos sociales de la población, entre quienes era muy conocido y estimado el Profr. Don Pablo Livas, rindieron homenaje a sus restos y los condujeron al panteón con la solemnidad que correspondía a sus merecimientos.

Así murió en tierra extraña ese digno soldado de la Escuela Primaria Nacional que desde infante fue un apasionado del estudio, su inteligencia de saber para ponerlo al servicio de la más noble de las causas: la educación del niño. Tenía el Profr. Livas una verdadera pasión por los libros. A los doce años de edad había leído las más extensas obras de historia y sociología, materias éstas en que era muy entendido; poseía una prodigiosa memoria retentiva que funcionaba el influjo de un poderoso espíritu de observación y análisis. Cuando fruncía el sobrecejo y dirigía al

interlocutor la mirada de sus pequeños ojos cerrados y daba a sus labios cierta posición prominente producida por un exceso de presión del inferior sobre al superior, ya que teníamos en acción al juicio del maestro, y más rápida de lo que se esperaba, la solución o el argumento exactos, claros, sin lugar a réplica; era un gran controversita tan hábil para el ataque como para la defensa. Sin embargo su aspecto personal no era el del hombre grave o ceñudo; sino el del hombre humilde bien seguro de su valor, de trato ameno y amigable; por esto se granjeó siempre amigos desde la niñez, aún de las personas mayores que gustaban de conversar, allá en el pueblo, con aquel erudito de pocos años. Y más tarde, cuando hombre, nunca fue avaro ni de su saber, ni de su influencia, ni de su bolsillo, que siempre tuvo a la disposición del amigo, del compañero o del discípulo. A esta libertad debió en tiempos duros satisfacciones inesperadas de algún agradecido.

El Sr. Gustavo Solano, director y editorialista de “El Progreso”, en un artículo publicado en el mismo diario, al dar cuenta de la creación de la Escuela de Papeleros a que hacemos referencia decía:

La Escuela de Papeleros se fundará en San Antonio, Texas, figurando al frente de ella el notable y bien conocido pedagogo mexicano Pablo Livas. Huelga decir que “El Progreso” no ha vacilado en hacer todo sacrificio posible a fin de traer a este connotado maestro cuya vida ha sido siempre la de la cátedra.

Livas fue el jefe de todas las escuelas de Monterrey y Director de la Escuela Normal del mismo Monterrey, por más de 12 años.

Es autor de varias obras de enseñanza, entre las que figura una metodología para la enseñanza en los colegios y Escuelas Normales, y una preciosa gramática para niños.

Los métodos pedagógicos de Livas son sencillos, teniendo la virtud de ellos de hacer pensar al niño; es decir, que la labor de este maestro es sólida, porque se basa en el discernimiento y en la lógica.

Nosotros no pretendemos hacer una presentación de Livas en estas líneas; Livas no la necesita; además de ser un hombre de verdad que hasta en su misma conversación, involuntariamente, parece oficiar en la cátedra; siempre nos enseña algo.

El Ing. Don Miguel F. Martínez, que quería al profesor como un hijo y que lo conceptuaba como el único verdadero maestro formado en nuestra normal, le dispensó siempre grandes consideraciones, y a su regreso de México procuró dignificar la memoria de su discípulo organizando algunas veladas en su honor, en las que trazó el perfil pedagógico y señaló los rasgos característicos de la obra que desarrolló Livas en el estado, juzgándola como la ampliación de la suya.

De su vida de escritor lírico y humorista, su compañero de afanes literarios, Lic. Don Héctor González, en una delicada semblanza que publicó “El Progreso” de Laredo, Texas, con ocasión de su muerte con el título “Quién fue Pablo Livas, Recuerdos Personales”, dice:

Nació para aventurar siempre, aunque siempre le fuera mal. Vivió iniciando vuelos; pero sin poder levantarse nunca. A cada arremetida suya, correspondía un fracaso. La mala suerte lo abofeteó eternamente sin piedad”.

“Tuvo triunfos, pero fueron pasajeros. Nunca le dieron lugar a tener descanso.

Vivió en lucha constante.

En “El Pobre Balbuena”, en el “El Espectador” y en el “El Claro Oscuro”, publicó Livas una serie larga de artículos humorísticos para cuya factura tenía excepcionales facultades.

Era humorista por temperamento. Si la fortuna llega a cobijarla un día con su capa forrada de billetes banco, hubiera pasado la vida escribiendo artículos pedagógicos y humorísticos.

“El día que se le ocurría una frase ingeniosa o una burla espiritual y el público la celebraba, era completamente feliz” Aquel regocijo que a él se le debía, aquel revuelo de sus comentarios maliciosos que él provocaba, eran el mejor premio que podía ganarse. Valían para él más que un montón de pesos duros. En tales ocasiones le importaba poco no tener que comer.

“Se reía hasta de su propia mala suerte. Su vena humorística era en él manantial inagotable que a la menor presión se soltaba corriendo y su palabra fue siempre un chisporroteo de ideas agudas y punzantes”.

“Tenía Livas su manera peculiar de ver la vida. Decía Compoamor que en el mundo todo es según el color del cristal con que se mira”.

“El cristal que Livas usaba para ver, lo formaban su gran corazón, su propio talento y aquella vena burlesca tan propia de su temperamento”.

“Livas vivió siempre como dicen que vivieron los maestros que habitaron los cénotes de la novela naturalista; locamente, primitivamente, sin poner freno a los impulsos del organismo. En medio de una actividad exagerada a veces. A veces en una inacción completa”.

Como escritor lírico era tierno y fogoso, a la manera de los escritores españoles del tiempo de Espronceda.

“Deja gran cantidad de literatura que está principalmente, en las cartas que escribió a su esposa cuando eran novios. Ya casados, publicó mucho de ellas, con el seudónimo de “Ille” que usaba mucho. Muchas personas lo tomaron por artículos inéditos de Gustavo Adolfo Bécquer”.

“Ante la memoria de su gran corazón de su talento privilegiado, de su vida azarosa dura y fecunda, me descubro con dolor y con respeto”.

Palabras pronunciadas por el Profr. Plinio D. Ordoñez, en la ceremonia de
reinhumación en Monterrey de los restos del ilustre educador nuevoleonés el 9 de
febrero de 1920.

Colocar colofón

Otros títulos de

Ediciones Normalismo Extraordinario

77. Tiempo de crisis: nuevo paradigma en formación docente desde las TIC, TAP y TEP.

79. Seminario permanente de habilitación docente ENMFM 2019 – 2020: Un espacio de intercambio entre los formadores.

81. Inteligencia emocional: manual para quien trabaja con adolescentes de secundaria.

Esta antología está integrada por 25 relatos, escritos por integrantes de la comunidad de la Escuela Normal Pablo Livas de Sabinas Hidalgo, Nuevo León. Al leerlos, desde la sinceridad y la memoria de los escritores encontrarán historias de superación, vocación, familia, reconocimiento y lo más importante: de inspiración. Cada relato expresa las ideas y sentimientos de los autores y nos hacen recorrer las etapas escolares desde sus ojos, así como valorar y dimensionar la importante tarea del profesor.

Mireya Chapa Chapa



DGESUM
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN
SUPERIOR PARA EL MAGISTERIO

Consejo
Nacional
de Autoridades de
Educación Normal
CONAEN

